

ENCRUCIJADAS GLOBALES
Redefinir España en el siglo XXI

José COLMEIRO (ED.)



La Casa de la Riqueza

Estudios de la Cultura de España

31

El historiador y filósofo griego Posidonio (135-51 a.C.) bautizó la Península Ibérica como «la casa de los dioses de la riqueza», intentando expresar plásticamente la diversidad hispánica, su fecunda y matizada geografía, lo amplio de sus productos, las curiosidades de su historia, la variada conducta de sus sociedades, las peculiaridades de su constitución. Sólo desde esta atención al matiz y al rico catálogo de lo español puede, todavía hoy, entenderse una vida cuya creatividad y cuyas prácticas apenas puede abordar la tradicional clasificación de saberes y disciplinas. Si el postestructuralismo y la deconstrucción cuestionaron la parcialidad de sus enfoques, son los estudios culturales los que quisieron subvertirla, generando espacios de mediación y contribuyendo a consolidar un campo interdisciplinario dentro del cual superar las dicotomías clásicas, mientras se difunden discursos críticos con distintas y más oportunas oposiciones: hegemonía frente a subalternidad; lo global frente a lo local; lo autóctono frente a lo migrante. Desde esta perspectiva podrán someterse a mejor análisis los complejos procesos culturales que derivan de los desafíos impuestos por la globalización y los movimientos de migración que se han dado en todos los órdenes a finales del siglo xx y principios del xxi. La colección «La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España» se inscribe en el debate actual en curso para contribuir a la apertura de nuevos espacios críticos en España a través de la publicación de trabajos que den cuenta de los diversos lugares teóricos y geopolíticos desde los cuales se piensa el pasado y el presente español.

CONSEJO EDITORIAL:

Óscar CORNAGO BERNAL (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)

Dieter INGENSCHAY (Humboldt Universität, Berlin)

Jo LABANYI (New York University)

José-Carlos MAINER (Universidad de Zaragoza)

Susan MARTÍN-MÁRQUEZ (Rutgers University, New Brunswick)

Chris PERRIAM (University of Manchester)

José Manuel del Pino (Dartmouth College, Hanover)

Joan Ramon RESINA (Stanford University)

Lia SCHWARTZ (City University of New York)

Ulrich WINTER (Philips-Universität Marburg)

ENCRUJADAS GLOBALES

REDEFINIR ESPAÑA EN EL SIGLO XXI

José COLMEIRO (ED.)



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

© De esta edición: Iberoamericana, 2015
 Amor de Dios, 1 — E-28014 Madrid
 Tel.: +34 91 429 35 22
 Fax: +34 91 429 53 97
info@ibero-americana.net
www.ibero-americana.net

© De esta edición: Vervuert, 2015
 Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
 Tel.: +49 69 597 46 17
 Fax: +49 69 597 87 43
info@ibero-americana.net
www.ibero-americana.net
 ISBN 978-84-8489-879-5 (Iberoamericana)
 ISBN 978-3-95487-418-7 (Vervuert)

Depósito legal: M-27719-2015
 Diseño de cubierta: Carlos Zamora
 Diseño de interiores: Carlos del Castillo
 Fotografía de cubierta: José Colmeiro

The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706
 Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro
 Impreso en España

Índice

INTRODUCCIÓN
Redefinir España: entre lo local y lo global
 José Colmeiro 11

I. LAS NUEVAS COORDENADAS
Globalización, cosmopolitismo y traducción cultural
 Jo Labanyi 35
*España en el siglo XXI: hacia una cultura
 de la intermediación global*
 José Luis Abellán 61
*Isegortia: conflicto político y prensa en España
 (2004-2011)*
 Antonio Elorza 69

2. IDENTIDADES E INMIGRACIÓN
*Encrucijadas raciales y políticas identitarias:
 El Chojin y la función social del rap en español*
 Silvia Bermúdez 107

<i>Pluralismo religioso y ciudadanía: el reto del islam en la España del siglo XXI</i> Ana I. Planet Contreras	125
3. MEMORIAS, HISTORIAS Y FICCIONES	
<i>Mitos de la memoria: la obsesión del regreso (globos y sondas)</i> José María Naharro-Calderón	141
<i>Revisionismo multiculturral: reescribiendo las historias del expansionismo catalán desde la España del siglo XXI</i> Roberto González-Casanovas	171
<i>Historia y ficción del "oro de Moscú": la conexión histórica entre España y Rusia vista desde el siglo XXI</i> Ekaterina Volkova	183
4. CRUCES DE MIRADAS ENTRE ESPAÑA Y LATINOAMÉRICA	
<i>Encrucijadas anticolonialistas y soberanía indígena: repensar el imperio desde la periferia en También la lluvia</i> Kathryn Lehman	207
<i>Con un mar de por medio: exilio, memoria y neoliberalismo en el cine de Adolfo Aristarain</i> Carla Grosman	231
<i>Devolviendo la mirada: Biutiful y la globalización de Los olvidados</i> Walescka Pino-Ojeda	257
5. REDEFINIR LA IMAGEN DE ESPAÑA	
<i>Tapas, dietas y chefs: la Marca España en el nuevo cine gastronómico español</i> Alfredo Martínez-Expósito	285

<i>Géneros de corta y pega: entre lo nacional y lo global en Balada triste de trompeta de Alex de la Iglesia</i> Katarzyna Paszkiewicz	311
<i>Espectros de España: desmontaje y reciclaje de imágenes en la literatura mutante de Manuel Vilas</i> José Luis Fernández Castillo	335
SOBRE LOS AUTORES	359

INTRODUCCIÓN

Redefinir España: entre lo local y lo global

José COLMEIRO

La identidad es, para millones de personas, una co-producción internacional.

Ernesto García Canclini,
La globalización imaginada

El problema no es sólo español. La crisis de la identificación del Estado nación con capitalismo nacional, arrollada por la economía multinacional, favorece la deconstrucción del Estado nación convencional y la alternativa de nuevas comunidades articuladas no sólo por intereses materiales compartidos, sino también por hechos de conciencia más o menos justificados por hechos de conciencia o morales (...). Si el Estado español tiene un problema de redefinición y reestructuración, los nacionalismos periféricos han de concertarse con la nación real, la formada por la ciudadanía realmente existente y no por un imaginario de ciudadanía a la medida de una nación ideal dictada por la Historia y por una voluntad esencialista.

Manuel Vázquez Montalbán,
"Hacia el posnacionalismo"

En el *cabaret* de la globalización, el Estado realiza un *strip-tease* y al final de la función sólo le queda lo mínimo: el poder de la represión. Destruída su base material, anuladas su soberanía e independencia, borrada la clase política, el Estado nacional se convierte en un mero servicio de seguridad de las megapresas... Los nuevos años del mundo no necesitan gobernar en forma directa. Los gobiernos nacionales están encargados de administrar los asuntos en su nombre.

Subcomandante Marcos,
"Siete piezas del puzle neoliberal"

Este volumen aborda un análisis multidisciplinar, desde la perspectiva de los estudios interculturales, de los variados procesos de redefinición de España acaecidos en el marco de la globalización en los albores del siglo XXI. En estos últimos años España ha venido atravesando un complejo momento de cambio y transformación, que ha abocado en una profunda crisis, que no solo es económica, sino también política e institucional, cultural, educativa e identitaria, y que afecta a la propia idea de España.

Se trata de una nueva época de grandes retos, internos y externos, fuertemente marcada por los efectos de la imparable globalización —económica, política, ideológica, cultural. La creciente porosidad de las fronteras —con enormes flujos de personas, mercancías, capitales e ideas—, las nuevas tecnologías de la información y los medios de comunicación a escala global, y la implantación de nuevas organizaciones supranacionales y subestatales han ido erosionando la propia idea del Estado nación (Castells).

En este complejo contexto, los trabajos de este libro prestan atención a los efectos del nuevo marco político atlántico y europeo, a las tensiones entre el nacionalismo español y los nacionalismos periféricos, y las perspectivas transnacionales que están redefiniendo el concepto de nación. Asimismo, se examinan las grandes olas de emigración y exilio que han generado procesos de negociación y transformación cultural, con el gran reto de la integración de la diferencia étnica, racial, religiosa, lingüística.

La redefinición de la nación se relaciona íntimamente también con los procesos de articulación de la memoria y la historia. Por

ello se hace necesario repensar el pasado desde la perspectiva de un presente cambiante, de revisar críticamente ciertos eventos históricos que van más allá de la nación y que han contribuido a su redefinición: las historias de expansiones territoriales, conquistas y colonizaciones, vistas desde la óptica postcolonial del siglo XXI, y el auge del neocolonialismo; los eventos de la Guerra Civil, analizados desde la perspectiva histórica de la posguerra fría, y su legado en el presente; y las experiencias transcontinentales de exilio y dictadura, vistas desde la perspectiva del nuevo orden global neoliberal. Pero también es notable, en estos tiempos del declarado "fin de la historia" (Fukuyama) y de amnesia histórica institucionalizada (Huyssen), la persistente resistencia de las formas de (contra) memoria histórica en sociedades postdictatoriales, compartidas más allá de las fronteras geopolíticas, y la incipiente globalización de la justicia, de la que el caso Garzón no sería más que la punta del iceberg¹.

Igualmente, los procesos identitarios se construyen y reconstruyen a base de ficciones, de mitológicas históricas, de tradiciones inventadas y alegorías de la nación. De ahí la importancia estratégica del patrimonio cultural y la creación de una imagen de marca nacional para consumo global, de gran fuerza y espectacularidad. Pero al mismo tiempo, puesto que todo lo que se puede construir culturalmente se puede también deconstruir, la propia desmitificación y deconstrucción de ese imaginario por parte de nuevos creadores, escritores, músicos, y cineastas muestra el otro lado de dicha construcción, a la vez que revela una nueva y compleja híbrida realidad entre lo local y lo global.

En este nuevo contexto histórico se hace evidente que la tradicional distinción entre lo local y lo global tiene cada vez menos sentido, ya que ambos conceptos están mutuamente implicados, y su interacción es bidireccional (lo cual se refleja en el neologismo de lo "global" propuesto por García Canclini). Vivimos precisamente en la frontera de lo local y lo global, en constantes procesos de negociación entre centro y periferia. Son por ello necesarios nuevos marcos

¹ Sobre los procesos de memorias transnacionales en la era global, véanse los trabajos de Assmann y Conrad. Sobre el caso concreto de España y Latinoamérica, véanse los trabajos de Waisman y Rein, y Colmeiro (2011).

teóricos para hacer frente a estas nuevas realidades². Los ensayos contenidos en este volumen intentan tomar el pulso a estos nuevos contextos sociales, desde diversas perspectivas críticas interdisciplinarias que incluyen las teorías de la globalización, los estudios culturales transatlánticos, la teoría postcolonial y de la transculturación, los estudios de la memoria colectiva, la teoría de la comunicación y el discurso político, y la poética revisionista del nuevo historicismo. Estos estudios abarcan toda una variedad de manifestaciones culturales contemporáneas: el pensamiento, el periodismo, la literatura, el cine, la gastronomía y la música popular. En conjunto, presentan una serie de oportunas reflexiones críticas sobre el crucial papel de los discursos literarios, fílmicos, culturales y de los propios medios de comunicación, en los procesos de reconstrucción y redefinición de España en la era global.

* * *

La primera sección del libro, *Las nuevas coordinadas*, trata de repensar las bases del marco histórico, político-social e intelectual de la cultura española en la era global. Se hace necesario plantear una nueva cartografía cultural que refleje mejor los grandes cambios sísmicos que han acaecido en las últimas décadas y que han erosionado conceptos tradicionalmente opuestos como lo local y lo global. La atención crítica debe recaer precisamente en las interacciones entre lo local o nacional y lo global, como movimientos no unidireccionales sino en múltiples sentidos. Es precisamente en esas intersecciones de lo local y lo global donde se producen los procesos de negociación y traducción cultural, las ricas narrativas de mestizaje e hibridación, y los fenómenos de intermediación cultural³.

Abre esta sección el ensayo de la destacada crítica de estudios culturales británica Jo Labanyi, que reconsidera ciertos aspectos de

la historia cultural española (especialmente la producción literaria y audiovisual) desde el punto de vista de las teorías contemporáneas sobre la globalización. En su lúcido y comprensivo estudio, Labanyi argumenta que la tendencia a ver lo “nacional” como lo opuesto a lo “global” ha sido de poca utilidad. En la práctica, como la teoría de la globalización nos hace conscientes, los dos conceptos son interdependientes, y ambos son constitutivos de la modernidad. De hecho la relación nacional/mundial se mueve en dos direcciones: si bien los primeros debates a este respecto destacaban la importación de ideas extranjeras en España, lo cierto es que la globalización también permite la exportación de la cultura española, así como de las subculturas locales, como la gallega, catalana o andaluza. Labanyi cuestiona por qué es necesario condenar la importación de tendencias culturales extranjeras, mientras que la exportación de las tendencias culturales nacionales es aclamada como un signo de “universalidad”.

Su ensayo tiene en cuenta, además, la importancia de ir más allá del binarismo nacional/global para pensar en términos de múltiples “localidades”: por una parte, diferentes localidades dentro de España, con frecuencia sin pasar por lo nacional; y por otra, múltiples localidades dentro de un contexto planetario, lo que hace obsoletas las reclamaciones de universalidad. Al mismo tiempo, el concepto de lo local produce tensiones con las formas de nacionalismo no estatal que reclaman la soberanía nacional: ¿qué sucede cuando lo nacional se reintroduce de nuevo en la discusión de las culturas locales? ¿Constituye un problema que lo local, como lo global, sean parámetros que evitan las nociones de soberanía? ¿Es la soberanía un concepto útil cuando se piensa en la cultura? El término “cosmopolitismo”, definido por Walter Mignolo como “un conjunto de proyectos orientados hacia la convivencia planetaria” (157), ha disfrutado recientemente de un cierto renacimiento dentro del nuevo “giro emocional” en los estudios culturales, como una forma de evitar el término “transnacionalismo”, que conserva intacta lo nacional como la unidad básica de producción y recepción. El ensayo cuestiona las ventajas e inconvenientes de pensar el cosmopolitismo en lugar de transnacionalismo en un contexto español. Finalmente, la autora aboga por el concepto de “traducción cultural” propuesto

2 Véase al respecto mi libro sobre las redefiniciones de la cultura gallega desde la periferia en la era global (2013).

3 Véase mi propuesta de renovación de las cartografías críticas del hispanismo en “Desde las antipodas”.

por la teoría postcolonial, como una forma de cosmopolitismo que reconozca la diferencia cultural.

Para el emérito catedrático de la Historia de las Ideas y del exilio republicano, José Luis Abellán, se hace necesaria también una nueva cartografía cultural que reconozca la larga historia del mestizaje cultural hispánico, en la península así como el continente americano, para entender el momento presente de la globalización como un nuevo capítulo en una historia de intermediaciones culturales. Abellán propone que un entendimiento de la cultura hispánica en su más amplio sentido exige considerar que lo que hoy llamamos España fue lugar de paso de muy diferentes pueblos: romanos, visigodos, árabes, judíos, cristianos, que a la larga fue constituyendo una amalgama protagonizada por el sincretismo y el mestizaje cultural. Este mestizaje creó productos culturales muy originales, como la literatura aljamiada, el arte mozárabe, la música sufi o el estilo mudéjar; y presidido por su tendencia a la universalidad, tomó forma en América latina bajo el polémico concepto de "hispanidad". Para Abellán, esos ideales universalistas se vieron atecados por la consolidación del Estado nación como fórmula política de la modernidad y quedaron traicionados en su última aspiración. Al tener que canalizar sus impulsos culturales a través de un arquetipo político extraño, la tendencia a la universalidad se quebró y tomó formas que muchas veces se acercaban a la patología.

El hecho de que en nuestros días el Estado nación haya entrado en un proceso de decadencia, con visitas a su superación, dentro de un impulso que hemos dado en llamar "globalización", vuelve a dar alas a la tendencia universalista que impulsó a la cultura española desde sus orígenes. Recuperando tendencias que ya estaban en el modernismo de principios del siglo XX, la cultura en lengua española puede volver a tomar un protagonismo de primer orden dentro del proceso de globalización que estamos viviendo, convirtiéndose en una cultura de la "intermediación global". Algunos importantes fenómenos recientes así lo acreditan: el que España se haya convertido en las últimas décadas en país de inmigración frente a la emigración tradicional, con todo lo que supone de redefinición de lo nacional, o que en la Puerta del Sol de Madrid haya nacido el movimiento de los "indignados" del 15M, recreado a lo largo del

territorio nacional, cuyas repercusiones han llegado hasta Bruselas y Nueva York.

El historiador y politólogo Antonio Elorza ofrece una gran visión panorámica de la relación entre los grandes eventos internacionales de la era global y la realidad política nacional, a través de un pormenorizado rastreo y análisis de su manipulación y uso partidista por parte de los diferentes grupos políticos, instituciones, intelectuales, y medios de comunicación españoles. Desde un enfoque de análisis del discurso político, Elorza examina las estrategias desarrolladas en los medios de comunicación, y singularmente en la prensa, tras el impacto de la revolución comunicativa digital, centrándose en los eventos de la primera década del siglo XXI. Así examina el doble alineamiento del gobierno de Aznar con la política neoliberal exportada desde Estados Unidos, y su política exterior alineada con el imperialismo norteamericano al sumarse a la guerra de Irak, siguiendo el modelo Berlusconi en el control informativo⁴. El análisis de Elorza examina la relación entre los eventos del 11-S de 2001 en Nueva York y el 11-S del 2004 en Arocha, y la ceremonia de confusión informativa a la hora de relacionar al-Qaeda con ETA; la utilización política local del discurso antiterror a escala planetaria, en una nueva imbricación de lo local y lo global; y revela igualmente los entresijos de las negociaciones gubernamentales con ETA, y el abortado proceso del Estatut catalán, que desembocaría en la posterior fiebre soberanista.

A su vez Elorza repasa la preocupación entre los sectores de la izquierda por el auge de la islamofobia y el yihadismo español, así como el intento frustrado de Zapatero de fomentar la fraternidad con los pueblos islámicos y constituir a escala mundial una Alianza de Civilizaciones, con lo cual España se convertiría en el bróker entre Oriente y Occidente. La aparición de las caricaturas danesas,

⁴ Imposible olvidar la foto de las Azores, que reunía en abrazo fraternal a Bush, Blair y el rancio y castizo Aznar, representante de la "derechona" más intransigente de siempre, pero ahora plenamente en la órbita neoliberal marcada desde Washington, que si lo exige el guion se disfraza de vaquero que chapurrea el inglés con acento tejan, seguramente tan bien como habla catalán en la intimidad.

y la tajante respuesta por parte de las instituciones, acabaría con tal quijotesco propósito.

Elorza analiza así mismo el impacto de la crisis internacional en el discurso político, tras el espectacular espejismo del empuje de la economía española, fomentada por la política neoliberal proveniente de Estados Unidos, al fragor de la cual florecen los beneficios de las empresas multinacionales, así como la burbuja inmobiliaria, la corrupción y la inmigración. El supuesto ingreso de España en el club de las grandes potencias económicas mundiales terminaría con su rápido descenso al escalafón de los PIGS, ante la crisis de deuda soberana con los inversores de los mercados internacionales. Elorza desmascara igualmente el embrollo político, legal y mediático del caso Garzón, con la causa de la memoria histórica y la lucha por la jurisdicción universal, otro de los nuevos frentes abiertos por la globalización de la memoria y la justicia en los procesos retributivos a escala internacional (Colmeiro 2011).

La sección *Identidades e inmigración* se enfoca específicamente en la transformación del espacio político y cultural en España como resultado de la inversión de la corriente migratoria, por la que España pasa de ser un país exportador de emigrantes, que ha sido la tendencia tradicional desde los albores de la modernidad, a convertirse en muy poco tiempo en un país eminentemente receptor de inmigrantes, tendencia que la crisis global y de la deuda soberana española no ha conseguido amainar, a pesar del retorno de algunos emigrantes a sus países de origen y la nueva emigración de jóvenes españoles preparados y en paro en busca de empleo más allá de las fronteras nacionales.

A este respecto, es de suma importancia tener en cuenta la gran ola inmigratoria de movimientos globales que ha venido sucediendo en las últimas décadas, especialmente desde la entrada de España en la CEE y el posterior tratado de Maastricht de la Unión Europea, que efectivamente ha redefinido los parámetros de movimientos migratorios y convertido a España en un espacio de frontera, especialmente con África y Latinoamérica. Como Juan Goytisolo ha señalado lúcidamente, el Muro de Berlín fue derribado y vuelto a construir simbólicamente en el Estrecho de Gibraltar, para tomar dos de los lugares fronterizos más icónicos y delimitadores de

los movimientos humanos en la historia contemporánea europea: “Kreuzberg y la Puerta de Brandeburgo han sido sustituidos por El Ejido, Tarifa y el Campo de Gibraltar” (“De Berlín al Estrecho”).

En esta sección, Silvia Bermúdez examina las encrucijadas globales que enmarcan los procesos de racialización que definen a la nación y los problemas sociales del racismo y la xenofobia. A partir de la concreta materialidad de la cultura —la específica situación histórica que determina su producción, circulación y consumo— Silvia Bermúdez analiza la producción cultural realizada por emigrantes en España para cuestionar tanto el término “hispanismo” como el más reciente de “estudios ibéricos”, que no han logrado dar una respuesta satisfactoria a los retos de los cambios históricos y culturales acaecidos en las últimas décadas. La propuesta de reconfigurar ambas conceptualizaciones, insistir en su metamorfosis y maleabilidad, tiene en cuenta tanto las encrucijadas que configuran las perspectivas multidisciplinarias y transnacionales que han de asistir en la empresa como el lugar específico desde donde se enuncia y se mira. Para ello Bermúdez retoma el concepto de “transculturación” del antropólogo cubano Fernando Ortiz, como una noción más abarcadora para entender la experiencia híbrida y fronteriza resultado de la inmigración y acercarse así a la provocadora producción discográfica del joven rapero español de origen guineanocuartrial Domingo Antonio Edjang Moreno, conocido como El Chojin. Como muestra viva de la nueva cara global de la sociedad española, Bermúdez analiza las encrucijadas en las que se mueve El Chojin, entre los discursos culturales racistas y xenófobos, la defensa de la identidad híbrida y la propuesta de solidaridad y apertura cultural, que reconfiguran la fisonomía de la nación.

De manera paralela, Ana I. Planet Contreras analiza el complejo proceso de redefinición de la España contemporánea desde la perspectiva de la integración de la diferencia étnica y religiosa protagonizada por la inmigración. La transformación de España en un país de inmigración acontecida en las últimas décadas del pasado siglo ha traído consigo una nueva realidad de pluralismo religioso, desconocida durante siglos en el espacio de la nación. Con un nuevo marco legal que reconoce la realidad multicultural del hecho religioso y propone diferentes instrumentos de cooperación, y con

una sociedad inmersa en lo que algunos han calificado de “tercera ola de secularización”, la gestión y vivencia cotidiana de este pluralismo plantean numerosos claros y oscuros. Revisar los discursos, los datos demoscópicos y encuestas, así como las políticas que afectan a este pluralismo, tiene un gran interés cuando se toma como punto de partida la integración de los inmigrantes procedentes de países de mayoría musulmana, especialmente teniendo en cuenta la larga historia de convivencia y exclusión del musulmán en España, tradicionalmente visto como su otro desde la perspectiva cristiana.

La siguiente sección sobre *Memorias, historias y ficciones* se centra en la revisión de las narrativas identitarias fundacionales, a caballo entre la historia, la memoria y la ficción, en los procesos de redefinición de la identidad cultural al filo del nuevo milenio. Los trabajos aquí contenidos se hacen eco de los fundamentales eventos históricos recientes que han reconfigurado el mapa político y cultural contemporáneo para acercarse a dichas narrativas de memorias colectivas y mitologías fundacionales: por una parte, el final de la postguerra, la transición democrática, y la reconfiguración del Estado autonómico, y por otra, el final de Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la entrada en la era global, con la erosión del propio concepto del Estado nación. Igualmente, se examinan otros fenómenos característicos de nuestro tiempo, como la disolución de las memorias colectivas tradicionales por nuevas formas de reconstrucción y conmemoración del pasado, mediáticas, literarias, documentalistas, monumentales; o la dificultosa apertura, literal y simbólica, de los archivos históricos y de las fosas comunes, no solo con la intención de iluminar los agujeros negros del pasado y de reverenciar a los perdedores de la historia como forma de justicia histórica, sino también de encararse a los fantasmas del pasado, con sus lagunas y mistificaciones, problematizando las asunciones no cuestionadas del presente y examinando las bases de un posible proyecto compartido de futuro.

Desde un punto de vista teórico, se tienen en cuenta las nuevas conceptualizaciones sobre la memoria cultural desarrolladas en las últimas décadas. La reconstrucción del pasado acorde con las necesidades siempre cambiantes del presente (Halbwachs). La utilización partidista, nacionalista y gremial de las vicisitudes históricas, y el papel de las tradiciones inventadas como una manera de

reconstrucción del pasado (Hobsbawm). El resurgir de la memoria histórica como un territorio de lucha, y la constitución de espacios de la memoria (Pierre Nora). Los intentos de enfrentarse al pasado traumático (Arendt) y las nuevas corrientes neohistoricistas (White) que replantean una revisión de los códigos culturales dominantes del pasado, así como la globalización de los discursos de la memoria (Assmann y Conrad).

José María Naharro-Calderón explora los mitos de la memoria en la contradictoria constitución de nuestro presente. Para Naharro-Calderón, en un mundo teóricamente globalizado donde se afirman la desaparición de fronteras, el hibridismo de las culturas, la fusión de razas así como la extensión de vías de comunicación rapidísimas y vertebradoras, destaca en España la resistencia por parte de diversas identidades nacionales, regionales o locales de diverso cuño, en la búsqueda de pertenencia a un territorio de origen que asuma la diferencia y la separación. Su trabajo explora algunas de estas observaciones memorialísticas, basadas en el mito del regreso, que identifica en primer lugar a los procesos de exilio e inmigración, y que posteriormente se extiende a los cauces de la memoria personal y gremial de la historia de España desde la Guerra Civil hasta las encrucijadas globales del nuevo milenio.

En su comprensivo trabajo, Naharro-Calderón examina algunas de las principales asignaturas pendientes de la Transición, que conforman deficiencias en la memoria del pasado y en la construcción del presente, tales como la economía de las burbujas ilusorias, el casino financiero, la especulación, la corrupción, o el empleo precario, exacerbadas por la crisis global. Para Naharro-Calderón, la destrucción del pasado conlleva también la destrucción del estado de bienestar dentro de la órbita de un “neofeudalismo globalizado”, que tiene su respuesta popular con el movimiento de alterglobalización por parte de los indignados y su posterior traducción política en Podemos.

Roberto González-Casanovas analiza la revisión de una de las mitologías fundacionales de la identidad histórica catalana, la historia del expansionismo catalán por el Mediterráneo, y el desarrollo contemporáneo de una nueva conciencia crítica multicultural en torno a las complejidades de la historia europea mediterránea. Basándose en los postulados del Nuevo Historicismo, como un medio

de identificar aquellos aspectos de las secuencias históricas que conducen a la ruptura, revisión o debilitamiento de los códigos culturales dominantes, González-Casanova estudia dos textos catalanes que tratan sobre la expansión de los almogávares desde la perspectiva del nuevo milenio: la novela histórica de Daniel Closa (*El secret de l'almogàver*, 2000) y los ensayos de viaje de Eugeni Casanova (*Almogàvers, monjos i pirates. Viatge a l'Orient català*, 2001).

La reconstrucción cultural de un pasado heroico que caracterizó a la Renaixença catalana del siglo XIX da paso aquí al revisionismo multicultural de la Europa postcolonial y la España postfranquista. En oposición a las mitologías culturales tradicionales de las “edades de oro” y las “leyendas negras” del pasado, que todavía determinan los prejuicios culturales en el presente, estos textos desafían a los lectores catalanes contemporáneos a repensar la contradictoria historia de su híbrido patrimonio cultural como una nación fronteriza en interacción con otros pueblos mediterráneos. Al mismo tiempo, dichos textos apuntan a ciertas problemáticas tipológicas culturales que todavía conforman las actitudes modernas sobre la identidad catalana en relación a otros grupos (castellanos, franceses, italianos, griegos), vistos tradicionalmente como rivales por el poder militar, religioso, político o económico. En el siglo XXI estos nuevos tipos de novela histórica y relatos de viajes tratan de restablecer un equilibrio entre la propaganda épica medieval de la conquista y el discurso crítico moderno del multiculturalismo. Como demuestra González-Casanova, Closa presenta un mensaje desmitificador, pacifista y conciliador, mientras Casanova reflexiona sobre cómo la historia puede ser experimentada e interpretada de diferentes maneras por grupos opuestos en diferentes épocas y en diversos contextos.

En la historia de la Guerra Civil española hay varios episodios controvertidos que no han sido conocidos plenamente hasta el fin del siglo XX, pero que se han convertido en el siglo XXI en tema de numerosas obras y ensayos, al igual que objeto de controversias y debates historiográficos. Ekaterina Volkova revisita una de las historias más confusas del conflicto, que ocasionó múltiples mitos y ficciones por cada una de las partes implicadas, la historia del “oro de Moscú”, que se refiere a la operación del traslado de las reservas de oro del Banco de España hacia la Unión Soviética en 1936, así como

al destino de este oro. Solo al filo del nuevo milenio, después de la larga dictadura y los años de amnesia histórica colectiva impresa por el pacto del olvido durante la Transición española, y después de la caída del Imperio soviético y la consiguiente apertura de los archivos rusos, emergió la posibilidad real para el estudio objetivo de ese episodio histórico. La tarea del trabajo es repensar el mito del “oro de Moscú”, presentando los resultados de las investigaciones de los últimos años, comparando las diferentes interpretaciones y puntos de vista, tanto de los historiadores rusos como los españoles, e intentar desmitificar una página del pasado reciente de España desde el marco del siglo XXI.

La sección *Cruce de miradas entre España y Latinoamérica*, se centra en los discursos fílmicos transnacionales coproducidos entre la metrópolis y las excolonias, desde la perspectiva de los estudios transatlánticos y las teorías postcoloniales, que aportan nuevos ángulos de visión sobre las complejas y sobrecargadas relaciones entre España y Latinoamérica, atravesadas por estructuras de poder históricamente asimétricas. El auge en las últimas décadas de las coproducciones cinematográficas entre España y Latinoamérica refleja y reproduce precisamente esas relaciones asimétricas, en las que el capital español actúa como indiscutible bróker, que irremediablemente impone sus condiciones y perspectivas⁵.

Los trabajos de esta sección analizan los intentos de redefinir no solo las narrativas hegemónicas del pasado colonial, sino las propias relaciones de neocolonialidad que el neoliberalismo globalizado ha mantenido y reforzado. Tal es el caso del proceso de deconstrucción de las narrativas de la conquista y de las estructuras de la colonialidad del poder (Quijano), que todavía en la actualidad mantienen su hegemonía. Se trata de reescribir la historia desde la periferia, una periferia geopolítica y cultural que da protagonismo a las miradas históricamente marginadas, por razones de raza, etnia, género, y clase social. Al mismo tiempo, se trata de establecer un diálogo entre las narrativas históricas del pasado y la realidad de un presente

⁵ Véase al respecto el trabajo de Libia Villazana sobre el rol hegemónico de Ibermedia en las coproducciones transatlánticas.

globalizado, en que España se ha vuelto en un principal inversor económico y cultural en Latinoamérica.

A la vez que se examinan los efectos surgidos por la implantación del neoliberalismo, se analiza la reescritura de las historias de procesos políticos paralelos y compartidos a ambas orillas del Atlántico, de migraciones y exilios, de dictaduras, refugios y transiciones, reescritos desde la perspectiva de la memoria histórica adquirida por una nueva generación que toma el relevo de sus ancestros. Y se trata también, simbólicamente, de reescribir la mirada del padre, y de la reescritura de la metrópolis desde la periferia. La huella de Luis Buñuel es larga y profunda en el cine latinoamericano, como revolucionario y fundador de una nueva manera de encararse a la realidad, que serviría de aliento al nuevo cine latinoamericano. Una nueva generación de directores jóvenes (Guillermo del Toro, Alejandro González Iñárritu) le devuelve ahora la mirada al padre, en un diálogo transatlántico que redefine la forma de confrontar la realidad histórica y contemporánea, mirando con una lucidez y originalidad que solo puede dar la posición periférica.

Kathryn Lehman ofrece un minucioso análisis de las innovaciones que aporta la película *También la lluvia* (Iciar Bollain, 2010), desde la teoría postcolonial y el posicionamiento crítico de la subalternidad. De acuerdo a su argumento, el tono empático e íntimo subyacente en la representación socialrealista de la Guerra del agua acaecida en Bolivia en el año 2000 contrasta fuertemente con la obsesiva introspección que caracterizaba las películas de la conquista dirigidas por cineastas anti-imperialistas europeos y norteamericanos en los años 80 (*Aguirre, Fitzcarraldo, The Mission*). Bollain evita igualmente la mirada etnográfica característica de otras películas de la conquista de América Latina producidas por directores hispanos alrededor del Quinto Centenario, como *El Dorado* (1989), *Cabeza de Vaca* (1991), *Terridó* (1991) y *La otra conquista* (1998).

Al enmarcar la conquista como una lucha por la representación, así como por los recursos, el revisionismo histórico de Bollain sitúa al espectador en una posición que le permite relacionar los sucesos históricos reconstruidos con la realidad del neoliberalismo neocolonial. La mirada periférica y metaficcional de *También la lluvia* deconstruye las bases de las mitologías hegemónicas y aporta una

perspectiva nueva y original que da protagonismo precisamente a las subjetividades marginadas tradicionalmente en las narrativas históricas de la conquista, la mirada indígena y femenina, y al mismo tiempo revela las complejidades de las negociaciones culturales, económicas y políticas que se desarrollan en la coproducción de ese proyecto cinematográfico.

Por su parte, el ensayo de Carla Grosman explora en profundidad la contribución del director argentino Adolfo Aristarain al proceso de memorialización social de la postdictadura del Cono Sur, destacando en particular su carácter pionero a la hora de introducir un nuevo sujeto del discurso: el hijo de la generación de argentinos exiliados en España. Aristarain recurre al relato de viaje del hijo a la busca del padre como elemento vertebrador de un redescubrimiento identitario individual y colectivo. Por medio de este recurso alegórico, sus películas examinan la dinámica relacional de estos dos personajes, que conlleva un complejo psicosocial por el que España (como “madre patria” y lugar de adopción de los exiliados políticos) y Argentina (como “patria” o país al cual estos exiliados pertenecen) se relacionan como par edípico.

En el cine de Aristarain, la figura del hijo es un crucial agente de la memoria porque lleva el fracaso del proyecto utópico paterno escrito en el cuerpo, mientras es capaz de traducir y resignificar aquel propósito dentro de las coordenadas de la realidad neoliberal impuesta globalmente. Sus películas *Un lugar en el mundo* (1992), *Martin H* (1997), *Lugares comunes* (2002) y *Roma* (2004), coproducciones españolas plenamente inmersas en la propia mecánica del neoliberalismo en la era global, se presentan entonces como ensayos sobre una misma fórmula con los que este director consigue realizar una profunda autocrítica ético-generacional. En un trasvase de ficción y realidad, es notable resaltar que el elenco de actores en estas películas son personas cuya relación con la represión militar en Argentina y la condición exílica en España resulta fundacional para su propia historia personal. La propia trayectoria de Aristarain, marcado por el exilio en España, donde ha realizado la mayor parte de su carrera profesional, y el retorno a Argentina, alimenta los conflictos y contradicciones reflejados en su obra, que intenta negociar

un punto de encuentro transgeneracional y transnacional entre memorias de padres e hijos, así como entre España y Argentina.

De manera similar, el sugestivo ensayo de Walescka Pino-Ojeda analiza el transatlántico diálogo de miradas entre Luis Buñuel y Alejandro González Iñárritu en su manera de enfocar la realidad de la gran urbe cosmopolita, en México y España. En su exilio americano, Luis Buñuel se asienta en México donde dirige *Los olvidados* (1950), obra fundacional del nuevo cine mexicano, que aporta una nueva mirada de la realidad y da cuenta de la violencia en que subsisten los empobrecidos habitantes urbanos de la Ciudad de México. Sesenta años después el director mexicano Alejandro González Iñárritu le devuelve la mirada con *Biutiful* (2011), íntegramente rodada en una Barcelona globalizada y neoliberal, una Barcelona simbólicamente moribunda y carente de glamour que sobrevive con el tráfico ilegal de seres y mercancías. Se trata de un gesto atrevido, que no solo exige haber superado el pesado compromiso que el Tercer Cine selló sobre Latinoamérica, sino que supone además liberarse de una cierta condición de subalternidad frente al viejo imperio, la misma que está ausente en Buñuel y que explica su autoridad para retratar a la excolonia. Sin embargo, González Iñárritu ya había ensayado esta no-tercera mirada en *21 Gramos* y *Babel*. El motivo que las vincula es la ley del accidente, estrategia arquetípica surrealista, la cual permite desnudar la interconectividad de los eventos humanos, a pesar de la individualización promovida por el neoliberalismo global. *Biutiful*, no obstante, da un paso más, pues no se trata tan solo del azar que aglutina lo caótico, sino de hacer visible un centro desplazado hacia los márgenes, lo que involucra nada menos que desmantelar la polaridad Primer y Tercer mundo, y es por ese motivo que *Biutiful*, al ofrecer un retrato en que los habitantes de Barcelona parecen haber sido *olvidados*, transmite también la nostalgia por un padre que sigue siendo un referente ausente.

La última sección del volumen, titulada *Redefinir la imagen de España*, se centra en las representaciones contemporáneas de la espagnolidad en el cine y la literatura, como laboratorios de redefinición de imágenes y mitologías identitarias. Los ensayos de esta sección analizan la construcción y deconstrucción de la idea de España,

como marca, como imagen y como mitología modificada en el mercado global de valores culturales.

El cuño neoliberal del concepto de marca país encaja plenamente dentro del discurso de la globalización que hace del mundo una marca, ya que mitologiza los elementos constituyentes del nuevo orden global. Alfredo Martínez-Expósito se acerca al tema de la imagen de España en los circuitos internacionales desde la óptica de los nuevos conceptos de marca-país y marca cultural teorizados por Simon Anholt y Douglas Holt. La marca cultural está asociada a mitos identitarios presentados en marcos de ficción que suavizan las tensiones sociales y ayudan a crear un sentido de identidad colectiva. El autor examina con gran perspicacia la reciente construcción del concepto de “Marca España” en los discursos institucionales como tarjeta de visita de uso internacional, y su popularización en los medios de comunicación, que ha llevado a algunos directores de cine a explotar los tópicos de reconocido alcance global que comúnmente se le asocian (deportes, gastronomía, turismo, patrimonio cultural, música), frecuentemente unidos en la misma película.

El tema gastronómico suele presentarse como epifenómeno de la cultura local/nacional, sobre todo en películas de promoción regional y películas que abordan explícitamente el tema de la “espagnolidad”. El autor analiza el creciente protagonismo del chef Ferrán Adrià —revolucionario cerebro culinario detrás de El Bulli, merecedor del galardón al mejor restaurante del mundo durante varios años— dentro de la estrategia de comunicación de la Marca España, que junto con la presencia mediática de otros chefs de reconocido prestigio internacional —como los hermanos Roca, los nuevos acreedores del título de mejor restaurante del mundo— se ha traducido en la aparición de varias películas donde el tema gastronómico se explora en clave de renovación de la imagen de España. Películas como *Tapas* (Corbacho y Cruz, 2005), *Fuera de carta* (Vellilla, 2008) o *18 comidas* (Coira, 2010) contrastan con el tratamiento del tema en clásicos como la trilogía ibérica de Bigas Luna (sobre todo *Jambón, jambón*, 1992) y las celebradas escenas culinarias escritas por el guionista Rafael Azcona: *La niña de tus ojos* (Trueba, 1998), *¡Ay, Carmela!* (Saura, 1990), *Suspiros de España (y Portugal)* (García Sánchez, 1995). Martínez-Expósito considera que la representación

que se ofrece en estas películas del tema gastronómico construye una nueva imagen revalorizada de España, una renovada imagen mitificada como moderna, eficaz, creativa, lúdica, multicultural y abierta a la diversidad, en la cresta de la ola de innovación, con rasgos de prestigio, calidad y valor comercial.

La creciente erosión de la noción de “cine nacional” es otro resultado de la globalización económica y cultural, manifiesta en el auge de las coproducciones transnacionales, el establecimiento de circuitos de mercadotecnia y distribución a nivel global y la movilidad de artistas, directores, tramas. Ante esta realidad globalizada, hablar de cine español, o gallego o catalán, no deja de ser algo cada vez más inadecuado u obsoleto (Colmeiro 2012). ¿Es *El laberinto del fauno* una película española o mexicana? ¿Y *Beautiful española*, mexicana o catalana? ¿Y qué decir de *Vicky Cristina Barcelona*? De hecho, los productos cinematográficos más notables de los últimos tiempos son los que han conseguido conciliar lo nacional y lo global, tanto los gustos del público español, cada vez más condicionados por los productos de importación, como las pautas internacionales. Tal es el caso de Pedro Almodóvar, Alejandro Amenábar o Carlos Saura, dentro de los circuitos de cine de autor, o el cine de proyección masiva, caso de Juan Antonio Bayona o Jaume Balagueró; o la tercera vía de Alex de la Iglesia, a medio camino entre el cine de autor y el cine de género.

Katarzyna Paszkiewicz se acerca a la obra fílmica de Alex de la Iglesia desde la perspectiva teórica de los géneros cinematográficos con el fin de analizar cómo sus películas entablan un diálogo entre los discursos locales y globales en el panorama del cine español contemporáneo. Así la autora examina de qué manera el director español mezcla —a través del espejo deformante del espanto y la estética barroca del exceso— los géneros hollywoodenses (ciencia ficción, películas de terror, cine negro, western) sin dejar de lado las referencias a la cultura popular y el pasado español, trascendiendo así la oposición entre lo nacional y lo global. Centradas claramente en la narrativa y en el espectáculo, las películas de Alex de la Iglesia ofrecen una negociación entre la “alta cultura” y la “cultura de masas”, y permiten repensar las definiciones tradicionales del cine nacional como un cine opuesto a la producción dominante de Hollywood.

El agudo análisis de Paszkiewicz se centra en una lectura de la película *Balada triste de trompeta* (2010), caracterizada por una estética postmoderna “de corra y pega”, y la intersección e hibridación de géneros, de cultura alta y popular, de lo local y lo global. En ellas se canaliza el cine negro, los *thrillers* de Hitchcock, el cine de terror, las películas bélicas, el cine B de sangre y violencia y las películas de superhéroes, así como los noticiarios del *NO-DO*, los programas televisivos, el cine de autor de Saura o la comedia negra bertanguiana, a través del filtro carnavalesco de lo grotesco y lo esotérico. Para la autora, esta irónica y polidrica orquestación de estilos y géneros por parte del director demuestra, por una parte, un consciente acto de distanciamiento frente a las retóricas nacionalistas tradicionales, y por otra, pone de relieve el carácter fragmentario y heterogéneo de las identidades.

Finalmente, la intersección del discurso audiovisual y literario en el contexto globalizado español es analizada por José Luis Fernández Castillo. Una de las más recientes tendencias de la literatura española contemporánea ha sido la denominada “literatura mutante” (Ferré), caracterizada por la influencia de la imagen audiovisual y los medios de comunicación, la huella de la globalización y la tecnología comunicativa digital, y la contaminación de discursos heterogéneos de la más diversa procedencia, reciclados del hipermercado cultural de la sociedad de consumo globalizada. Esta literatura mutante se reconoce en un discurso novelístico fragmentado, la caótica hibridación de géneros, y una visión irónica y paródica de las mitologías colectivas nacionales, que revela a su vez un debilitamiento del vínculo entre literatura y tradición nacional, ya que como afirma un personaje de *Noctilla Dream* (de Agustín Fernández Mallo), “los internautas no tienen patria” (159).

Fernández Castillo analiza de manera brillante el desmontaje y reciclaje de imágenes que la obra literaria “mutante” de Manuel Vilas realiza a través de una estética de “corra y pega”. De entre los jóvenes novelistas españoles de su generación, quizás sea Manuel Vilas el que mejor ha hecho de la despiadada carnavalesización de los mitos hispánicos una señal de identidad mayor de su narrativa y de su obra poética. La literatura de Vilas emplea su irreverente humor y su ácida ironía en desvelar la alienación y la mentira que subyacen

tras ciertas imágenes de la modernidad española de este principio del siglo XXI. Tal es el caso de su explícita deconstrucción irónica de los discursos de la Marca España, vista como una ficción falsificadora de la realidad, en su carnavalesca “España, S. I.” Creador de un mundo que bebe tanto de las fuentes cervantinas como del esperpento velleinclanescas, los libros de Vilas nos obligan a repensar cómo afrontar la identidad hispánica desde el siglo XXI, por medio de la lúcida crítica a los mecanismos de la exploración y del poder que forman parte inevitable de toda construcción social identitaria.

* * *

Finalmente, quisiera dar las gracias a todos aquellos que han colaborado en este proyecto colectivo. Este volumen reúne a un brillante grupo de críticos de diversas nacionalidades y ubicaciones académicas profesionales (España, Reino Unido, Perú, Argentina, Cuba, Estados Unidos, Chile, Polonia, Rusia, Australia y Nueva Zelanda), tanto veteranos de primera fila con una trayectoria reconocida internacionalmente como otros nuevos nombres que se sitúan en la vanguardia de la renovación crítica. Sus variadas trayectorias personales y profesionales enriquecen el volumen con sus lecturas multidisciplinares e interculturales y conforman en sí mismas unas auténticas encrucijadas globales en torno a la cultura y sociedad española en el siglo XXI. Como editor del libro y coorganizador del congreso internacional “Encrucijadas Globales: Redefinir España en el siglo XXI” celebrado en la Universidad de Auckland en 2012 con mi colega Wendy-Lyn Zaza, quien me ayudó con las correcciones del manuscrito, agradezco el enorme talento, la dedicación y la paciencia de todos nuestros colaboradores, así como el inestimable apoyo de la Universidad de Auckland, la Fundación Vista Linda y la Embajada de España en Wellington.

Obras citadas

- ANHOLT, Simon. *Competitive Identity: The New Brand Management for Nations, Cities and Regions*. New York: Palgrave, 2007.
- ASSMANN, Aleida y Sebastian CONRAD (eds.) *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010.
- CASTELLS, Manuel. *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. 1 *The Rise of the Network Society*; Vol 2. *The Power of Identity*; Vol. 3 *End of Millennium*. Oxford: Blackwell, 1997.
- COLMEIRO, José. “Memories without Borders: Spanish Courts and the Case for Universal Jurisdiction”. *Journal of New Zealand Studies*. Special Issue “Parallel Past, Converging Futures? Comparing New Zealand, Iberia, Latin America” NS 11 (2011): 109-133.
- “Introduction: Fragmentation, Invisibility and Political Devolution”. En JO LABANYI y TAJANA PAVLOVIĆ (eds), *Companion to Spanish Cinema*. Malden, MA: Blackwell, 2012. 81-85.
- *Galegas sen fronteiras: Conversas sobre a cultura galega no século XXI*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2013.
- Entrevista de Nuria Godón. “Desde las antipodas: Conversación con José Colmeiro”. *Transitions: Journal of Franco-Iberian Studies*. 9 (2013): 9-27.
- FERNÁNDEZ MALLO, Agustín. *Nocilla Dream*. Barcelona: Candaya, 2006.
- FERRÉ, Juan Francisco. “La literatura del post. Instrucciones para leer literatura española de última generación”. En Juan Francisco FERRÉ y Julio ORTEGA (eds.), *Mutantes. Narrativa española de última generación*. Córdoba: Berenice, 2007. 7-21.
- FУКУУАМА, Francis. “The End of History?” *National Interest* 16 (1989): 3-18.
- GARCÍA CANCELINI, Néstor. *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1995.
- *La globalización imaginada*. México, D. F.: Paidós, 1999.
- GOYTISOLO, Juan. “De Berlín al Estrecho”. *El País* 28 marzo 1992.
- HAРВАСНС, Maurice. *The Collective Memory*. New York: Harper, 1980.

- *On Collective Memory*. Chicago: U of Chicago P, 1992.
- HORSBAWN, Eric y Terence RANGER. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge UP, 1983.
- HOLT, Douglas. *How Brands Become Icons: The Principles of Cultural Branding*. Boston: Harvard Business School P, 2004.
- HUYSSSEN, Andreas. "Present Past: Media, Politics, Amnesia". *Public Culture* 12.1 (2000): 21-38.
- MIGNOLO, Walter D. "The Many Faces of Cosmo-polis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism". En Carlos A. BREA-KENRIDGE, Homi K. BHABHA, Sheldon Pollock y Dipesh CHAKRAVARTY (eds.), *Cosmopolitanism*. Durham, NC: Duke UP, 2002. 157-87.
- NORA, Pierre. "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". *Representations* 26 (1989): 7-25.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*. 1940. Barcelona: Ariel, 1973.
- QUJANO, Aníbal. "Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America". *Nepantla* 1.3 (2000): 553-80.
- SUBCOMANDANTE MARCOS. "Siete piezas del puzzle neoliberal". *Le monde diplomatique* (agosto 1997): 1, 4-5.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. "Hacia el posnacionalismo". *El País* (17 de febrero 2000).
- VILLAZANA, Libia. "Hegemony Conditions in the Coproduction Cinema of Latin America: The Role of Spain". *Framework: The Journal of Cinema and Media* 49.2 (2008): 65-85.
- WAISMAN, Carlos y Raanan Rein. *Spanish and Latin American Transitions to Democracy*. Brighton: Sussex Academic Press, 2005.
- WHITE, Hayden. *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1987.

LAS NUEVAS COORDENADAS

1

Mitos de la memoria: la obsesión del regreso (globos y sondas)

José María NAHARRO-CALDERÓN

Solo es posible recordar, si hay olvido.
Martin Heidegger

Regresé y me voy. En ningún momento tuve la sensación de formar parte de este nuevo país que ha usurpado su lugar al que estubo aquí antes; no que le haya heredado. Hablo de hurto, no de robo. Estos españoles de hoy se quedaron con lo que aquí había, pero son otros. Enténdaseme: claro que son otros, por el tiempo, pero no solo por él; es eso y algo más: lo noto por lo que me separa de su manera de hablar y encararse con la vida. No es el progreso, no es el turismo sino algo más profundo. "Nos los han cambiado". No han variado, no los han alterado, los trocaron. ¿Veo molinos en vez de gigantes?

Max Aub *La gallina ciega*

El fenómeno de la globalización puede parecer un hecho relativamente reciente, acelerado por la caída del Muro de Berlín, aunque fue esbozado ya en un artículo pionero de 1983, refrendado en 1986 por Theodore Levitt. Sin embargo, aspectos de dicho fenómeno ya

se perfilan desde la circulación del bronce por Euroasia y el África septentrional, cuando Aristóteles piensa en un *Mare Nostrum* como modelo abarcador, con el Helesponto, los Escila y Caribdis o las columnas de Heracles como escollos de navegación para el cabotaje helénico. Algunos historiadores que comparten perspectivas “mundiales” de la historia a veces demasado eurocéntricas, o puntos de vistas comparados, conectados en mayor o menor medida, o desenclavados, afirman que el mundo occidental y, en concreto, la península ibérica disfrutaron ya de un proceso de creciente mundialización o de puesta en circulación en la era de las exploraciones de los marinos portugueses, castellanos y genoveses en el siglo xv con la ruta Lisboa-África, que terminarían en la colonización americana y filipina del xvi (Sevilla-Cartagena de Indias-Estrecho de Magallanes-Manila), o con la expansión del comercio mundial en el siglo xvii (Delf-Macao-Manila-Shangai). Timothy Brook en su *Vermeer's Hat* (2008) afirma que ya en ese siglo se construye “un mundo en el que las personas estaban creando una red de conexiones e intercambios como nunca antes” (6). El comercio desde Asia a Europa, así como los trasvases espirituales, teológicos y jurídicos del catolicismo peninsular y la importancia de América —un obstáculo global para la expansión hacia Filipinas—, la China de los mongoles Cares en los que soñaba Colón, y Cipango muestran la aparición de un flujo y consumo planetario de productos de lujo asiáticos y/o americanos (seda, porcelana, café, tabaco y chocolate). Aquella mundialización comercial, que enviaba desde la China los resoros de la porcelana Ming y que las factorías de Meissen, Delf, Chelsea, Limoges o La Granja buscarían imitar y superar posteriormente, anticipó el reverso actual de la clonación esclavista de objetos de consumo de masas, desde el gigantesco vientre asiático hacia las fauces insaciables pero desdentadas de un Occidente herido por la crisis financiera.

Aquella época áurea muestra la profusión comercial de intercambios que un pintor como Johannes Vermeer revela en sus cuadros, sin haber jamás salido de su ciudad natal, tal como hoy podríamos tener acceso a casi toda la producción global a través del mercado electrónico sin abandonar, ni siquiera, la pantalla de nuestro ordenador. Esta mundialización, término solo aplicable a las lenguas románicas, o más hispanamente, “planetarización” —recordemos

que Felipe IV era el “rey planeta” —, representó un fenómeno global de difusión que implicó mezclas y reacciones, triunfos y fracasos, a partir de la península ibérica que repercutieron económica, política, étnica, religiosa y etnográficamente a través del orbe, frente a la globalización actual cuya imposición, difusión y mercadotecnia de tendencia uniforme implica limitaciones y empobrecimientos culturales que Umberto Eco, entre otros, ha denunciado¹.

Tras la conmemoración del segundo centenario de la efímera Constitución de Cádiz de 1812, la *Pepa*, el espíritu universal del proyecto de la Gades *liberal*, término español difundido planetariamente, reemerge como el globo que pintó Antonio Carnicero, “Ascensión del Globo Montgolfier del Señor Bouclé en los jardines de Aranjuez” (1784), elevándose sobre el espíritu de despotismo ilustrado de la corte en la Aranjuez de 1784, ajena a la magna e inminente crisis finisecular. En aquel cuadro poco destacado del rococó pictórico español, estilo ya en plena decadencia en la fecha de su composición, sus actores (nobles, petimetres, majos y manolitas), feblemente retratados y criticados por los *Caprichos* (1799) de Goya, aparecen aquí ensimismados en lo ajeno del correo, ignorantes de la modernidad volante como premonitorio símbolo de la Revolución burguesa franco-española en ciernes². Efeméride global gaditana del liberalismo español, que vuelve a ascender casi dos siglos más tarde, en medio de la tormenta del “café para todos” autonómico de la Transición, que también se gestionó en otro Gades (Juliana, *Moldesta España* 119), coincidencia contemporánea en el nombre del madrileño restaurante del bailarín Antonio Gades, icono del antifranquismo y del comunismo protocubano. Aquel globo liberal de 1812 se

1 Para un debate transhistórico sobre la globalización, ver también *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation* (2004) de Serge Gruzinski y los trabajos de Jean-Michel Sallman.

2 Álvarez Junco realiza una perspicaz deconstrucción de la mitificación de los relatos nacionalistas de resistencia. Por ejemplo, la de la *Guerra del Francés*, enquistada de etnocéntrica reacción o de guerra civil entre africanos y aladófilos. Así extiende las contradicciones de estas mitografías autocomplacientes al imaginario de la resistencia antinazi francesa o las recientes deformaciones de un pasado de nación catalana resistente durante la Guerra de Sucesión (1700-1714).

desplomó como una piedra, entre otras razones, por la esclerosis constitucional hacia las demandas de los delegados americanos; las dificultades para incorporar las diferencias catalanas y la coyuntura internacional, cuyo comité de intervención absolutista (de Wellington a los 100.000 hijos de San Luis) restauraría el trono borbónico. Doscientos años más tarde, España prosigue intervenida.

Quizás sea ese globo Montgolfier, palabra cuya etimología apunta hacia el obstáculo físico del monte y del golfo y, en su paradójica *tekné*, a la posibilidad de sobrevolarlos y dominarlos sin sus barreras geográficas, la mejor imagen para explicar la transformación del mapamundi desde esa primera mundialización peninsular hasta la globalización universalista liberal que permitirá la extensión de derechos fundamentales, codificados en las *étiérides* de 1776 en Estados Unidos, 1791 en Francia y 1812 en España, sus tres ejemplos constitucionalmente señeros transformados hoy por sus derivas más perversamente neoliberales de progreso: los de la hegemonía financiera y consumista que impulsó la aceleración de la ley del mercado tras el caso finisecular de las ideologías en el siglo xx. La crítica al progreso que libera y esclaviza a la vez ya la había realizado otro pensador español global, *ma non troppo*. A partir de la crítica a la ocusión de la historia, a la decadencia y al progreso hecha por Nietzsche en *El crepúsculo de los ídolos*, José Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*, anticipándose a Heidegger, había hecho una síntesis de la amenaza de la técnica para la libertad y la contemporaneidad:

Lo civilizado es el mundo, pero su habitante no lo es: ni siquiera ve en él la civilización, sino que usa de ella como si fuese naturaleza [...] El Imperio romano finiquita por falta de técnica. Al llegar a un grado de población grande y exigir tan vasta convivencia la solución de ciertas urgencias materiales que sólo la técnica podía hallar, comenzó el mundo antiguo a involucionar, a retroceder y consumirse. Mas ahora es el hombre quien fracasa por no poder seguir emparejado con el progreso de su misma civilización [...] De aquí que cuanto mayor sea el progreso, más en peligro está. La vida es cada vez mejor, pero, bien entendido, cada vez más complicada. Claro es que al complicarse los problemas se van perfeccionando también los medios para resolverlos. Pero es menester que cada nueva generación se haga dueña de esos medios adelantados [...] Pues bien: resulta que el hombre de ciencia

actual es el prototipo del hombre-masa. Y no por casualidad, ni por defecto unipersonal de cada hombre de ciencia, sino porque la ciencia misma—raíz de la civilización—lo convierte automáticamente en hombre-masa; es decir, hace de él un primitivo, un bárbaro moderno. (146, 154, 155 y 171)

Por otro lado, como planteó José Gaos, en otro intento de neoglobalización del pensamiento hispano de raíz socioliberal y humanista, los exilios españoles de 1939 buscaron un nuevo transierrto cultural en las Américas, como se puede comprobar en el vasto y abierto modernismo institucionista y alerta de Juan Ramón Jiménez, entroncado con la doctrina del Hombre Común del vicepresidente norteamericano Henry Agart Wallace, o el socialismo humanista de Max Aub, cercano a la historia ética y universal del hombre verdadero que María Zambrano identificó con la recitrid y el paso de la razón armada a la razón misericordiosa. En este sentido, América y, en particular, México fueron territorios receptores de estos imaginarios globalizados de la hispanidad ética y republicana de 1931 que reforzaron, en parte, una paradójica institucionalización y petrificación del PRL (Faber), el cual terminó por supurar su invención española con los eventos en la Plaza de Tlatelolco, en parte, a través del *Movimiento 59*.

Anteriormente, la Guerra Civil española ya había mostrado la capacidad planetaria de trascender el espíritu de patria, extender de esa forma las fronteras de la defensa de los derechos universales frente a los totalitarismos fascistas y asumir, por parte de muchos de los que acudieron del extranjero a sus campos de batalla o de los republicanos que se exiliaron con la derrota, una sobre dosis de riesgo ajena a los nuevos fenómenos migratorios y diaspóricos que emanan de la España semiintervenida de 2012³. Ahora se contemplan nuevos globos viajeros para parte de un cuarto de la población activa desempleada y ecos del perenne semidesarrollo de la hacienda con el ineficaz corrafuegos del Fondo de Estabilización Financiera Europeo de 800.000 millones (el monto de la deuda española que

3 Arrojó juvenil ante la guerra que plantea “débilmente” el documental *Extranjeros de sí mismos* (Dir. José Luis López Linares y Javier Riyo, 2001).

crece *sine die*) que invocan el Plan de Estabilización de la década de los 60 del último siglo, con el horizonte de desplazamientos girado otra vez hacia la locomotora alemana, el petróleo nórdico o las antiguas colonias, hoy ex países emergentes (Brasil, Chile, Ecuador o México). De nuevo, España tiene que exportar emigrantes, ahora particularmente cualificados, esperar que sigan viniendo turistas, y que el tejido industrial y de servicios despegue sin una política de inversión (*pump priming policy* de Alvin H. Hansen) y proteccionismo, mientras que la imposible devaluación de la moneda (con la peseta desaparecida) se sustituye por la radical transformación de los costos y garantías del anquilosado mercado laboral neoaustriaco. La mayor operación de solidaridad de la historia, que desde 1985 ha representado para España sumas equivalentes a tres planes Marshall (120.000 millones de euros), no ha servido para aplicar una regla fundamental de la necesaria modestia de la hacienda pública y/o privada que los técnicos españoles del milagro económico de la burbuja inmobiliaria y los agoreros del toro pasado keynesiano actual olvidaron en un manual de longeva referencia universitaria española: “[L]a *sanidad* está garantizada a la larga si los *déficit* de los años malos se compensan totalmente con los *superávits* de los años buenos” (Naharro Mora 272).

En consecuencia, “[u]n país con excelentes infraestructuras (autovías, la mayor red de alta velocidad ferroviaria del mundo (2.600 kms), parques tecnológicos, polideportivos, carreteras comarcales de primera división y mejoramiento material de todo tipo” (Juliana, *Modesta España* 153) no ha sabido reconvertir el modelo productivo del monocultivo del ladrillo que se ha mantenido durante ciento cincuenta años (plan Castro y Cerdá), y que llegó en este milenio a echarle un pulso con sus más de 700.000 viviendas/año a la mitad del mercado estadounidense. Nuevo gal León que se ha varado antes de llegar a navegar en el señero triángulo productivo del Rhin, Ródano y Póo, y milagro español que ha resbalado sobre una piel de barana azul con veintisiete estrallas (Juliana, *Modesta España* 150 y ss). Desidia de la “sopa bobá” y del desastre especulativo que un novelista como Rafael Chirbes ha descrito consistentemente en sus personajes desde *Los disparos del cazador* (1994): Carlos Císcar y José Ricart en *La caída de Madrid* (2000), o Matías Bertomeu en *Grematorio*

(2007). Energía ejemplarizante de esta “mentira de verdades”, como lo habría expresado Aub, de una narrativa descalificadora de la inercia de una sociedad autocomplaciente con su memoria, su historia y su presente. Así Chirbes, como en las poéticas de Pérez Galdós o Aub, ha logrado elaborar un discurso de potencia afectiva hacia el pasado y la actualidad, donde los nuevos Tomás de Torquemada de las tres burbujas (inmobiliaria de los bancos europeos, regional de las cajas de ahorros del poder autonómico, y ecológica de los parques fotovoltaicos) medraban gracias al entendimiento con el poder político de la otra Restauración de 1977, sin temor a las contradicciones de las ideologías de resistencia, fluidificadas (Bauman) por el pensamiento débil (Vattimo):

Explico con una voz tranquila, en tono pausado, que los constructores y agentes inmobiliarios no somos los culpables de que media Europa haya elegido la costa mediterránea para pasar las vacaciones. Los años de jubilación [...] Basta con enumerar los coches que cualquiera ha utilizado en los últimos veinticinco años o treinta años, ordenarlos cronológicamente, para saber cómo ha sido de largo el salto, treinta años cambiando todo el mundo cada vez a un coche mejor; y yo, treinta y tantos años discutiendo con los concejales, con el conseller de territorio (tan listo, un lince: orígenes comunes, de joven militó en la extrema izquierda con Matías [...] aunque la batalla más despiadada es la que se lleva a cabo en los despachos, la guerra de los despachos, se dice así, ¿no?, la más cuenta, esa por la cual si compras tú, has comprado un terreno no edificable, una parcela rústica, una parcela de uso social, de uso terciario, lo que sea; y si compro yo, mañana por la mañana tengo el permiso firmado por el arquitecto municipal, siete u ocho plantas, un ático ilegal, pero sobre el que el ayuntamiento hace la vista gorda, garajes, locales comerciales. Hay que retroceder centímetros, retranquear, echarse para atrás para ganar metros a lo alto: hay que ceder dinero, otra vez el maletín, la bolsa de plástico, una bolsa normal, una mariconera grande, una bolsa de deportes de esas en las que los albañiles llevan la ropa de trabajo. (*Grematorio* 21-23)⁴

⁴ Gracias a los excesos de la retocada Ley del Suelo 6/1998 votada por el PP y vigente hasta 2007, los ayuntamientos y comunidades autónomas lograron financiarse a través de recalificaciones fraudulentas o concedieron contratos públicos amañados que contribuyeron a una extensa red clientelar de empresarios

Y para prolongar esta burbuja, la nueva Bismark europea (Angela Merkel) se ha negado sistemáticamente a solidarizarse con una financiación europea común para así cercenar la coartada bancaria de la incapacidad para prestar, mientras el Fondo de Estabilidad Financiera Europeo siga siendo ridículo ante las posibles bonanzas especulativas contra la deuda del Estado español, lastrada por la autonómica, la local y la tres veces más grande de carácter privado. Así se apuntala un edificio en ruinas y se le da quimioterapia reductora al corpus deficitario sin reconocer y extirpar los tumores de los eriales inmobiliarios, de los que probablemente se extraería un mejor uso revirtiéndolos al sector primario ahora que las antiguas economías emergentes engordan más y mejor. Se utiliza el dinero del Fondo de Rescate Operativo Bancario (FROB) o de todos los contribuyentes para que las antiguas cajas en las que han desaparecido las obras sociales continúen siendo los focos de poder regionales de los partidos políticos que controlan sus consejos de administración y los bancos se autofinancian con la prima de riesgo, viviendo del dinero de la nueva “sopa boba” del BCE al 1%, mientras lo invierten en tasas superiores en la deuda periférica del propio país al que financian y contra el que especulan. Ante dicho panorama es comprensible cierta nostalgia del “capitalismo de empresa familiar” de la *Barrelona* ya no es bona del paseo solitario de Jaime Gil de Biedma, texto en el que ya se vislumbra el eterno retorno visionario de un partido redentor populista como *Podemos*:

¡Oh mundo de mi infancia, cuya mitología
se asocia —bien lo veo—
con el capitalismo de empresa familiar!
Era ya un poco tarde incluso en Cataluña,
pero la *pax* burguesa reinaba en los hogares
y en las fábricas, sobre todo en las fábricas.
Rusia estaba muy lejos y muy lejos Detroit. (78)

y políticos, hoy denunciada a raíz de la crisis económica a través de abundantes expedientes judiciales. Entre ellos, destacan el caso Nóos (Infanta Cristina de Borbón y su marido Iñaki Urdangarín), el caso Bárcenas (financiación opaca del PP), el caso de los Expedientes de Regulación de Empleo [ERE] (gobierno andaluz del PSOE) o el caso Palau (financiación ilegal de CiU).

He aquí algunas de los globos y las sondas que se precipitan hoy sobre nosotros como Ícaros sin atisbos de corrafluegos, clavileños que, según Enric Juliana (*Moderata España*), ignoraron el modesto ejemplo erasmista del Caballero del Verde Gabán. Recetas arbitrarias para estos globos en barrena que no han alcanzado sus destinos de sondas espaciales en la estratosfera del planeta azul europeo y que se ven degradadas a ser meros especúlos forenses que ciegos escudriñan, exploran, estudian en el intestino del cuerpo nacional, otra vez enfermo, el lastre, el corte de digestión, el cólico y la bilis, la biopsia, los restos del atracón. ¿*Ubi sunt* aquellos globos festivos de la euforia y desencanto de la Transición, los globos sonda que magistralmente interpretaba en el CIS Julián Santamaría para ganarle al PSOE sus “quince gloriosas”; los parabolicamente balompédicos del crecimiento y panacea comunitaria europea de la convergencia, de la “España va bien” de la Aznaridad; o los ilusorios globos de la “Marca España”, del “pensamiento Alicia” de la Alianza de Civilizaciones, de la negación de la crisis, y la memoria histórica de José Luis Rodríguez Zapatero? Retornos por un mundo de retornos, vueltas y revueltas de viajes al destierro de la tragedia, de la pesadilla y la excepción de aquel “África empieza en los Pirineos” de *Sendral* que Max Aub había ratificado en su desconsolado diario tras su vuelta y partida a la España desarrollista de 1969: “¿Quién dijo que ya no había Pirineos? ¡Que vuele de día, de Francia a España, o al revés, y conteste! De noche, claro, es otra cosa” (602).

Crisis diversas que se han metastatizado en los últimos tiempos y se han focalizado en lo económico ignorando, como repetía Hannah Arendt, que estas tienen siempre una cartografía diversa, una multiplicidad de caras, motivos, causas y efectos. Por ello, quiero aquí explorar algunas derivas discursivas entre las sondas de la historia, la memoria y el retorno. En ellas, advertiremos una cierta concepción benjaminiana del ángel de la historia y su crítica al progreso, una isotopía de crisis españolas que entre 1898, 1917 y 1939, habrían manifestado consistente y genealógicamente un discurso de derrota y ruina, mientras que las tres siguientes de 1959, 1977 y 2008 habrían mostrado su otra cara de Jano, habiendo ignorado así el catastrofismo del pasado y habiéndose alejado de él abrazadas a los colos del progreso (una historia teleológica, lineal, parcial y

cuantitativa). Todo ello con una precisión generacional y temporalmente muy en la línea de Ortega y Gasset, cuyo ensayo había subtitulado premonitoriamente “Esquemas de las crisis”. Solo que como le hubiera posiblemente gustado a Ortega, la crisis actual de 2008 tardó treinta años en emerger bajo el influjo de su tan deseada europeización. Así, la ausencia de la memoria de la Guerra Civil y del exilio en el postfranquismo y la implantación de un modelo globalizador de transición pactada, amnésica y pacífica en España, ya reconducido en el Portugal de la dictadura a la democracia, habrían creado un tipo de democracia incompleta, representativa y lastrada por un legado antidemocrático y antimoderno que ha abierto el canal para diferentes simulacros. El mantenimiento institucional de un discurso de la negación e ignorancia del pasado, o bien de la euforia de presentes ajenos a la historia —“A España no la va a conocer ni la madre que la parió”, “España va bien”, “No penséis en la crisis”, “Esto lo arreglamos entre todos”—, han hecho surgir su otra cara: la del exceso o bulimia de sus memorias traumáticas que tienden a ignorar también la doble cara de Jano de la historia⁵. Ni apocalipsis, ni euforia, ni don Quijote derrotado en Barcino ni Sancho queriendo hacerse bucolico pastor. Pero paradójicamente, la bulimia de estas memorias traumáticas que coinciden en esta nueva crisis del progreso con un retorno del ángel de la catástrofe tiende a borrar, ignorar y apartar las contradicciones de la historia para acomodarla a un horizonte reorganizador e interesado, como corresponde a los procesos en los que las memorias gremiales ocupan el centro de la historia.

La memoria contra el fin de la historia

El 23 de octubre de 2011, en terrenos entre el alto de la Moncloa y el Puente de los Franceses, el rector de la Universidad Complutense de Madrid, José Carrillo, hijo del antiguo dirigente comunista, inauguró un monumento a las Brigadas Internacionales en el setenta

y cinco aniversario del decreto del gobierno de la Segunda República por el que se les daba una pseudo carta de naturaleza como “División Orgánica de Albacete” con un Comité de Organización encargado de los voluntarios extranjeros y que estaría al mando del fiel secretario de la Tercera Internacional, el estalinista del Partido Comunista de Francia, André Mary. Aquella geografía que entonces quería acoger en su periferia a los modernos edificios racionalistas de la entonces llamada Universidad Central, se convirtió en frente de combate de la Guerra Civil durante veintinueve meses, como lo atestiguan las heridas de bala que guardan algunos libros de su biblioteca, utilizados entonces como parapetos contra la barbarría. Pocos días después del acto conmemorativo, dicho monumento, compuesto por unas planchas de acero con la estrella de tres puntas de las Brigadas y creado por profesores y alumnos de la Facultad de Bellas Artes, fue vandalizado con una mancha goreante y una inscripción en tinta roja: “Asesinos”⁶.

Dicho acto certifica que los llamados espacios de memoria que ha defendido el historiador francés Pierre Nora son claramente problemáticos para algunos cuando se conmemora el aparentemente distante conflicto civil (existe, por ejemplo, un monumento respetado por los grafiteros en la Rambla del Carmel en Barcelona, la ciudad que despidió multitudinariamente a los Brigadistas el 28 de octubre de 1938). Pero esta agresión inaceptable también señala periféricamente, como recuerda la tesis de Tzvetan Todorov en *Les abus de mémoire*, que a veces los afanes conmemorativos pueden tapar algunas verdades y contradicciones de la historia, cuya visibilidad no hubiera evitado, me temo, este tipo de agresión. Me refiero al hecho de que, al fijar al monumento la famosa cita de Dolores Ibárruri, “La Pasionaria”: “Sois la historia, sois la leyenda, sois el ejemplo heroico de la solidaridad y de la universalidad de

5 Para miradas críticas al pasado de la transición, ver por ejemplo, Balbuena, Delgado o Navarro.

6 Ver Fernández Martínez, 190. Según me comunica la misma autora, una de las diseñadoras del monumento, este sigue siendo vandalizado con cruces gemadas, pegatinas que protestan contra la legalización de formaciones políticas cercanas a ETA, reivindicaciones a favor del librero neonazi Pedro Varela Geiss, pero también con restos de encuentros sociales (borellones) ajenos, en apariencia, al antagonismo político.

la democracia”, sus gestores probablemente hayan incurrido en un bien intencionado pero evidente ejercicio de retórica de la banalización, de ocultamiento y olvido, que también pueden irritar, con cierta razón histórica, a otros que no militan, desde luego, en la ideología de los emborronadores neopollockianos monumentales.

Pero volvamos un momento a la historia que paradójicamente tapa el monumento en cuestión y que habrá molestado a —¿cuántos?— escasísimos protagonistas sobrevivientes u observadores cépticamente “mejor” informados. Aquellos que hayan tenido algún interés por aquella cainita historia recordarán que el decreto del gobierno de Largo Caballero no hablaba de Brigadas Internacionales; que aquellas fueron, en realidad, una iniciativa frentepopulista de la *Komintern*, la cual finalmente recibió el apoyo de Stalin para “reclutar voluntarios con experiencia militar entre los trabajadores de todos los países con el propósito de enviarlos a España” (Eliotzra 303); que aquellos extranjeros no eran todos —juntos sí, pero no revueltos—, comunistas, sino que entre ellos había muchas víctimas sin partidismo del capitalismo financiero de los años 30, o bestias del estalinismo, como muchos judíos paradójicamente conscientes del también imparparable antisemitismo del fascismo y nazismo, o anarcosindicalistas y trotskistas que Marty y los suyos se encargaron paranoicamente de identificar, perseguir y hasta asesinar algunos con sanguinaria saña⁷; que entre los otros extranjeros que lucharon en la España republicana hubo voluntarios que combatieron fuera de las Brigadas Internacionales, particularmente en las ineficaces milicias anarcosindicalistas y del POUM, por ejemplo, un lúcido

intelectual como George Orwell, el cual anticipó el adormecimiento planetario políticoeconómico del *Big Brother* (de aquellos barros, estos lodos); que las milicias serían militarizadas *velis/nolis* bajo un clima de sospecha y traición en el invierno y primavera de 1937 con la creación del Ejército Popular bajo impulso comunista⁸; que, en parte, por aquellos *akelaires*, los últimos extranjeros que vinieron a unirse al ejército de la República lo hicieron ya fuera de las Brigadas Internacionales, o que estas recibieron al final a los reclutas españoles que iban enjugando el enorme parte de bajas de unas unidades de choque que fueron utilizadas, tantas veces, como carne de cañón desorganizada con ejecuciones sumarisimas para los *cobardes*; que miles de jóvenes internacionales perdieron la vida o la salud, a veces, por la incapacidad, hipocresía, inexperiencia, intereses o traición de sus propios mandos, mientras los heridos en los hospitales de resguardo cantaban no las alegres melodías épicas de las trincheras sino las quintacolumnistas peticiones de “I want to go home” (*The Good Fight* Dir. Noel Buckner y Mary Dore, 1984).

Por ello, es evidente que efectivamente, muchos de los que vinieron a aquella asediada España del fascismo para quedar definitivamente enterrados en ella, lo hicieron para defender con su indignación de entonces (Hessel), ideales de humanidad, de solidaridad y de democracia, pero que la estructura militar que los encuadró perseguía otros fines bastante diferentes y que las palabras de *La Pasiónaria* reproducidas hoy en dicho monumento, esconden no solo a un personaje entre sombras sino, sobre todo, una ideología totalitaria, entre otras⁹. Uno

7 Consúltense por ejemplo, los testimonios en los archivos de la *Abraham Lincoln Brigade* (Tamiment Library) o las memorias de Gustav Regier: “[Marty] estaba realmente convencido de que muchos de los voluntarios que acudieron a su cuartel general eran espías fascistas. Él puso todas sus energías al servicio de su desconfianza, y no se echó a tras a la hora de realizar desmoralizadores interrogatorios de jornadas enteras, o incluso de renunciar a la tranquilidad de sus noches y su paz mental liquidando rápidamente los casos dudosos, antes que dañar a la República por lo que él llamó ‘la indecisión pequenoburguesa’” (*The Owl of Minerva* 277-78).

Ver también el testimonio muy crítico hacia las Brigadas Internacionales, ciertamente teñido por la Guerra Fría, de Szymunt Stein.

8 Véanse al respecto las imágenes de Joris Ivens en *Spanish Earth* (1937), en la que la narración de Ernest Hemingway borra cuidadosamente cualquier mención de la verdadera ideología que organizaba entonces los mimbres militares de la España republicana, o la tramposa versión de *Land and Freedom* (1995) de Ken Loach, el cual también tapó cuidadosamente su plagio de los testimonios de Mary Low o Juan Breá, o para el colmo del anacronismo, hizo cantar a aquellos defenestrados militantes del POUM, “El ejército del Ebro”⁹.¹⁰ Véase la XV Brigada”, emblemática tonada comunista para aquella última ofensiva fracasada, muchos meses después de cuando Andreu Nin y los suyos habían sido huéspedes de las “checas”.

9 “Ví a la Pasiónaria varias veces, también tuve la oportunidad de conocerla en mi trabajo militante, y puedo decir que no era mas que una falsa ilusión, un

de esos tantos casos de este sonsonete de la *memoria histórica* de aquellos años que borra todas sus contradicciones malsonantes —ni una gota de crítica o referencia a sus horrores en los discursos inaugurales ante el monumento del 23 de octubre de 2011.¹⁰

La memoria nacionalizada

La tensión independentista catalana que se vive en la actualidad se ha forjado, en parte, gracias a los esfuerzos del *Memorial Democràtic* establecido en 2006, que abrió el Museu de l'Exili en la Junquera en 2008, donde la rotulación no utiliza el español en ningún momento, se busca borrar las trazas comunes de la Guerra Civil y destacar el *fet diferencial* de la forja de una nación al este del río *Ebre*, particularmente cuando la Segunda República en su exilio se convierte en un estado sin territorio.¹¹ Este presentismo manipulador de una memoria histórica interesada (Ricoeur) no parte solo de la resurrección de un imaginario medieval de memoria larga en época de la *Renaixença* cultural catalanista.¹² También se busca extraer de esos archivos de memoria corra guerracivilista y de exilio una distintiva

espejismo, una burbuja creada con astucia y habilidad por los comunistas" (Stein 152).

10 En contraste con la memoria crítica de un militante implicado en la aventura comunista como Jorge Semprún. Ver Nieto.

11 En esa línea, consultar Nadal y Francesc-Marc.

12 Véanse al respecto los comentarios críticos de historiadores contemporáneos: "Vivimos tiempos de capitalización exclusiva del pasado por un presente contemporáneo, con todas las implicaciones político-sociales que se derivan del uso público de los recuerdos, la centralidad del presente en la reconstrucción del pasado" (García Cárcel 30); "Que el pasado no pase, claman ahora los comisarios de la memoria, los gestores de identidades colectivas, como gran hallazgo de un nuevo discurso que pretende imponer en el presente una derrocinada memoria, cultivada y ordenada desde el poder, especialmente desde los poderes autonómicos, obsesionados con la recuperación de señas de identidad colectivas para la construcción de realidades nacionales. El pasado, habría que responderles, pasó y es preciso conocerlo en la misma medida en que es necesario no quedar atrapados en sus redes. Porque, en definitiva, *hoy no es ayer*" (Julá 21). Para la creación de identidades nacionales europeas, ver Thiessen.

identidad catalanista que positiviza en ese sentido la Guerra Civil, frente a los problemas de gestión de dicho período con los que se enfrenta el Estado a raíz de la "Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura", es decir, la mal llamada Ley de Memoria Histórica (Ley 52/2007).

La memoria visual de ultratumba

Si ante el llamado problema catalán recordaba Ortega (*Discurso*) la necesidad de conllevarlo y de asignarle sobre todo un enfoque común que no excluyera al otro, como ocurre hoy en la guerra de las banderas en los estrados de fútbol, o del *drat a decidir*, en el horizonte de la memoria periférica soberanista ha surgido un espectro de ultratumba: la desenfocada fotografía de la gran fosa común del olvido de la represión franquista. Como he mostrado en otro lugar, para la fotografía de guerra de Robert Capa, más allá de la estricta manipulación técnica y compositiva de cualquier diésé, en las frecuentes puestas en escena se introduce una diferencia determinante entre guerra vivida y guerra representada, detalle fundamental que plantea una duda clave entre lo que no fue y lo que ha sido, entre el mito y una versión de lo ocurrido.¹³

Así asistimos a una confusión fundamental en la gestión de la memoria: como *mnemé*, es decir, como expresión espontánea en el recuerdo de lo vivido, frente a la *anamnesis*, o reconstrucción voluntaria de un cierto pasado marcado por la ausencia de recolección vivencial, la pérdida de memoria, el silencio, o la amnistía que implica olvido. Diferencia fundamental entre memorias, en la temporalidad de la *mnemé* del trauma que no puede nunca sobrepasar entre trazas, impresiones afectivas y archivos el ciclo vital de sus protagonistas, víctimas o verdugos de la retaguardia franquista, desaparecidos hoy en su inmensa mayoría, a pesar de la no prescripción judicial de los crímenes de lesa humanidad. Nos encontramos ante tres cuartos de

13 Ambigüedad que no logra despejar el fallido documental *The Mexican Suitcase* (2011) de Trisha Ziff. Ver Naharro-Calderón "A pesar" 59 y ss.

siglo de distancia de los hechos, es decir unas tres a cuatro generaciones si seguimos el método orteguiano, algo que el juez Garzón no parece advertir en su obsesión de crear Comisiones de la Verdad en las que, ahora, en su vastísima mayoría solo testificarían anamnésicamente el rumor de los cipreses y el silencio de las lápidas o de las fosas comunes¹⁴. También se ignora sistemáticamente que en una sociedad de la red cibernética, la exhumación de estas fosas está recibiendo periódicamente una importante difusión en los medios de comunicación impresos, virtuales y globales, por lo que uno puede conocer directamente muchos de sus macabros detalles y que se está estableciendo una evidencia forense llevada a cabo por el equipo voluntario de Francisco Erxeberría (Junquera). Mientras tanto, la no comparencia de jueces locales en las exhumaciones, a pesar del reciente fallo del Tribunal Supremo sobre su competencia, continúa avalando una justicia política de *laissez faire, laissez passer* por parte de la Administración, obedeciendo "lógicamente" al espíritu de la ley 52/07 por la que el estado actual, al ser continuista del anterior, rehúsa ser judicialmente subsidiario del franquista.

Pero es que la dificultad epistemológica, legal y práctica de globalizar los mal llamados crímenes del franquismo a través de Comisiones sobre la Verdad no impide destacar la importancia de la voz

¹⁴ "La falsedad en la que vivimos respecto de aquellos crímenes ha sido portenciada ahora por la sentencia del Tribunal Supremo que habla de la dificultad de compaginar los principios del sistema penal de enjuiciamiento con 'la declaración de la verdad histórica de un hecho tan político como el de la Guerra Civil y la subsiguiente postguerra'. ¿Acaso el actual Gobierno ha mostrado interés en aplicar hasta sus últimas consecuencias la riquísima ley de la Memoria Histórica? Realmente es difícil asumir que la dicatura franquista fuera algo diferente de una pura y dura dicatura, y que a la falta de derechos, la persecución, el asesinato, la desaparición, la sustracción de menores a sus legítimas familias y la tortura contra miles de personas, se les denomine 'hecho político', pero más difícil todavía es, tratar de explicarlo fuera de España. Ni los más benevolentes lo entienden. ¿Acaso se investigaron aquellos crímenes o ha existido voluntad de investigarlos después, hasta el intento frustrado del juez que fue formalmente acusado y juzgado por ello? ¿Acaso una ley de amnistía se puede aplicar genéricamente sin determinación de autores ni de hechos y hacerlo además para amparar crímenes contra la humanidad? ¿Acaso se ha permitido la investigación que se proponía sobre los perpetradores vivos?" (Garzón).

callada de los muertos, los testigos más apreciados para la historia, según Jacques Rancière:

La "voz" de la tumba figura bien, más allá de todo fantasma necrofilico, una racionalidad precisa, la de la ciencia histórica nueva. La voz sin lugar de los conversadores, muertos por no haber sabido lo que decían, es rescatada como voz del testigo mudo, voz legítimada por el lugar que da lugar y paso. La tumba es la muerte rescatada por falsedad, la muerte en tanto tiene su lugar y da lugar. La "pasión" de la tumba puede llevarse a la sobriedad del juego lógico por medio del cual las producciones del ser hablante son curadas de toda mordedura de la ausencia. Todo habla, todo tiene un sentido en la medida en que toda producción de la palabra es asignable a la expresión legítima de un lugar: la tierra que moldea a los hombres, el mar donde se juegan sus intercambios, los objetos cotidianos en los que se leen sus relaciones, la piedra que retiene su huella. La inclusión de la muerte y la teoría del testigo mudo con una sola y misma teoría: una teoría del lugar de la palabra. (83)

Además la historia de la violencia extrema de 1936, documentada ya en abundantes monografías locales y generales con sus secuelas, fue una de terror publicitado por hordas de filangistas que con el beneplácito de las autoridades y poderes locales (consistorios, clérigos, terratenientes) perpetraron arbitrariamente crímenes de lesa humanidad en diversos grados y cantidades. Reléase el transparente catecismo sobre la violencia parafrankuista que es *Régimen de un campesino español* (1950) de Ramón J. Sender. Pero es que anterior o simultáneamente, en la zona del gobierno republicano, el terror parasindical-revolucionario y estalinista que desbordó al poder gubernativo se ensañó en su propia campaña arbitraria de desmanes, asesinatos y desapariciones. Lo que los reivindicadores del principio de justicia universal (Navarro, "Crítica al programa de TVE sobre memoria histórica") no quieren reconocer es que ningún estado legitimado por las urnas estaría dispuesto, *motu proprio*, a judicializar una caja de Pandora de tal índole y sentarse en el banquillo de una memoria que lo determina políticamente en varias ramas de su familia por todos los espectros (desde Adolfo Suárez a Santiago Carrillo, recientemente desaparecidos) y a través de las ramificaciones

exteriores que por un lado votaban la convención de Roma y por otro normalizaban al régimen franquista en las instituciones internacionales como la ONU/UNESCO o bien visitaban al dictador (Eisenhower, Nixon). Además, a pesar de que algunos historiadores del ala de la memoria histórica lo dejen entrever, sin llegar nunca a probarlo, el debate no ha aclarado si los crímenes del franquismo correspondían a un plan sistemático en todos los ámbitos¹⁵. A pesar de toda la magna evidencia represora, un plan de genocidio planificado por parte de aquel victorioso estado totalitario no habría dejado títere con cabeza¹⁶. Paradójicamente, el terror franquista aspiraba a ser, en parte, redentor; como rezaba la publicación de sus reductos carcelarios, para aquellos que mostraran aptitudes de reintegración

15 Véase el testimonio del historiador gallego Ángel Rodríguez Gallardo en el juicio contra el juez Garzón: "Como historiador, Gallardo ha dicho haber promovido varias investigaciones sobre la represión franquista en Galicia. El testigo sostuvo que sus investigaciones apuntaban a un 'plan sistemático' para eliminar a responsables políticos de la Segunda República, pero han encontrado muchas dificultades en el acceso a los archivos históricos, y al del Ejército solo fue posible a partir de 1999. 'Si pudiéramos acceder realmente a archivos penitenciarios, de la Guardia Civil y la Policía, podríamos determinar ese plan sistemático'. A lo que ha agregado: 'Un plan preparado un año antes del golpe de Estado' y que apunta a 'actos de genocidio. Con un acceso razonable a los archivos del Estado podríamos conocer realmente lo sucedido', ha asegurado. 'Todavía no se ha entregado los archivos *secretos* del Estado', ha dicho el testigo, a los que, en su opinión, sólo se tendrá acceso con una orden judicial. 'Cuando acudimos a la Audiencia, lo que buscábamos era hacer una reconstrucción lo más fiel posible de lo que sucedió con los desaparecidos del franquismo y que se les pudiera reparar', ha puntualizado (Lázaro)".

16 *Genocidio* es un barbarismo procedente del latín *cide* [marar] y griego *genos* [familia, tribu, raza], creado por el lingüista Raphael Lemkin tras la segunda Guerra Mundial. Gracchus Babeuf se refirió anteriormente al *populicídio* para hablar de la represión de los vendedanos. Recientemente se ha producido una inflación en la utilización del término a partir de la definición del tribunal de Nuremberg como "voluntad expresa de exterminio de un grupo social o racial" o la Convención de la ONU de 1948 que introduce la intencionalidad, la duración y la planificación. El genocidio implica el exterminio de todos (niños incluidos). La represión franquista, tocó fundamentalmente a los adultos, ya que la práctica contra los niños *perdidos* no se puede clasificar estrictamente como genocida. Nótese al respecto la exageración del título del libro de Paul Preston, *El holocausto español* (Ver capítulo de Jo Labanyi).

en el modelo unitario y sofocante del nacional catolicismo, algo impensable en la máquina de destrucción sistemática, abarcadora y sin fisuras del holocausto nazi. Aquella represión no representa por consiguiente grados de una misma escala del mal radical, como ya anticipó Koester; sino vasos comunicantes, pedáneos iniciales en el camino de un descenso infernal que puede terminar a través de la lógica exterminadora por humearse en las chimeneas de los crematorios: oclusión final de lo humano. Los campos franquistas, donde la lengua del verdugo es la misma que la del victimario, emulan ya una cierta arbitrariedad improvisación injustificable, explotadora y deportadora de los franceses y la sistematización laboral del *gulág* ruso; pero nunca son equivalentes al campo nazi, donde el logos del exterminador separa ya en sus signos discursivos al balbuceo del extermiado. Frente al modelo del estalinismo, el terror franquista tampoco desarticula y aplana una sociedad civil, la cual pudo germinar en sus círculos productivos o intelectuales, semillas de oposición.

Por muy descabezado que estuviera, aquel adversario de espíritu republicano prosiguió durante décadas formas de resistencia guerrillera, obrera, sindical y universitaria, las cuales finalmente contribuyeron paradójicamente a un proceso de Transición de consenso, aunque muy insatisfactorio en la escasa falta de reparación y reconocimiento de los vencidos y denuncia de los vencedores. Pero nadie que investigue el pasado puede obviar que varias conspiraciones militares (Operación Galaxia de 1978, 23F de 1981) estuvieron a punto de involucrar aquel cambio. Por otra parte, el poder militar impuso, sin discusión, el insoluble carácter de la nación en el Artículo Segundo de la Constitución: "[...] se fundamenta en la insoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas" (Fraguas). Exigir de aquella Transición una ruptura radical y judicial con el pasado hubiera representado probablemente el suicidio del proceso. Una imposibilidad no contemplada en el guión escrito por la conjunción de manos ajenas como las del imperio estadounidense, la social democracia europea, el mercado o la debilidad efectiva de la oposición antifranquista. El resultado fue el asentamiento de las tesis moderadas frente a las extremas.

Así es imposible desenterrar y empaquetar aquellas memorias en un macroamalgama neosantayanesco que no discrimine entre las memorias de protagonistas que crían malvas y sus victimarios, o interesados, por ejemplo Francesc Torres, al que el documental de Trisha Ziff muestra como fuente de la importancia de una aparente memoria colectiva, sin diferenciar que este menciona la Guerra Civil como un acontecimiento clave para *su generación*. Pero las memorias *mémicas* de Torres —o la del dolorido rostro sobreviviente de Buchenwald, Jorge Semprún, ante el Guernica en *Los caminos de la memoria* (Dir: José Luis Peñafterre, 2009)— no son las de la improbable *anamnesis* de la vasta mayoría de españoles, constituidos, entre otros, por nuevas hornadas de inmigrantes, hoy mayoritariamente ajenos a la Guerra Civil, a sus exilios y a los crímenes del franquismo.

La *mémé* del desfalco planetario

La *mémé* de estos españoles actuales ya no es directamente aquel trauma subliminal no asimilado con todas sus contradicciones sino el desastre actual del hundimiento económico. Simplemente estos precarizados (Standing) aspiran a que no se les desahucie a final de mes, a cobrar una miseria, si por casualidad trabajan; sus víctimas mayoritariamente son jóvenes educados y desempleados *per saecula saeculorum*, entre los que algunos, con memoria pero sin historia, se agarran entre las fosas comunes del franquismo a reivindicar el protagonismo de la tragedia de unos abuelos o bisabuelos, que tampoco les aportará una ocupación laboral a fin de mes. Más o menos como si las víctimas del *crack* de 1930 hubieran recuperado la memoria de las fosas comunes de las guerras carlistas o de la Guerra Civil estadounidense, sin plantarle cara a la historia de la Depresión. Por ello, estos indignados exigen Comisiones de la Verdad sobre el mayor desfalco financiero de la historia española y, en todo caso, debieran pedir la resolución del problema del espacio memorioso del Valle de los Caídos, como cenitro de la memoria histórica del período 1936-1959, lugar que podría entonces convertirse en el gran museo de aquella historia. Pero ¿qué se podía esperar de una comisión presidida por el

vicepresidente de Bankia (antigua Caja Madrid), Virgilio Zapatero, implicado en su desfalco e intervención, donde tres expertos (Pedro González-Trevijano, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón y Feliciano Barrios) se opusieron al traslado de los huesos del dictador, y del momento escogido para presentar su informe tras la victoria del PP el 20 de noviembre de 2011? (Serna)¹⁷

Y entre toda esta ceremonia de la confusión, en la España de la corrina de humo de la memoria histórica, de las exhumaciones de fosas sin aclaración de su pasado y de sus víctimas —demasiado poco, demasiado tarde (Junquera)— se ganaron tiempo y votos, se lograron pactos y prebendas, se llenaron portadas, se otorgaron subvenciones para innumerables proyectos al servicio de la memoria de *la compasión* a cargo de proyectos desconocedores de las vastas tradiciones de todo aquello, que han construido narrativas unívocas. Mientras tanto, en las cocinas del poder político se consentían o se ignoraban otros acontecimientos: el mayor desfalco financiero global, una inmigración impulsora de los beneficios con un paro sistémico nunca visto, o el pillaje al servicio partidista de las cajas de ahorros, de las que se erradicó su supuesta obra social para convertir las en bancos. No hemos asistido al espectáculo de la banalidad del mal, sino al del mal de la banalidad (Rodrigo Sánchez).

En *Por el bien del imperio* (2011) Josep Fontana recuerda de su maestro Vicens Vives el sentido práctico de la Historia, en homenaje científico a aquel famoso aforismo, tan falaz como efectista, de Santayana: “Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”¹⁸. Lo que el libro de Fontana muestra es que ni siquiera el fascismo internacional, el cual teóricamente salió derrotado tras la Segunda Guerra Mundial, llegó a las cuotas de exploración, de desfalco o de inmunidad criminal al que estamos asistiendo en la actualidad. El 20 de noviembre de 2011 se celebraron elecciones

¹⁷ Virgilio Zapatero ha sido expulsado provisionalmente del PSOE por su implicación en el caso de las tarjetas opacas de Bankia (Diez).

¹⁸ Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás (1863-1952), filósofo naturalista liberal del 98 que acabó reconocido en Estados Unidos con el nombre de Georges e ignorado en su tierra de origen de la que siempre guardó la nacionalidad.

generales en España en el aniversario de la muerte de un ignorante, cruel y ladino dictadorzuelo, criminal de guerra y de postguerra, olvidado por las urnas como evidencia del hundimiento de aquellas memorias, pero que tienen una longevidad ilimitada por la continuidad y el poder anamnético de sus victimarios, seguidores y/o intereses que no han renunciado nunca en el ala más conservadora de la derecha española asimilada por el Partido Popular a la herencia aplaudida de la victoria franquista de la Guerra Civil.

La memoria como *mnemé* no solo es individual, subjetiva, intransferible, profunda y selecta, sino que gremialmente como *anamnésis* es interesada, partidista, manipuladora, reduccionista, esté adscrita a los derechos humanos o a la *cofradía del santo advenimiento*. Valga ahora que el patrimonio de los descendientes rapiñadores de la familia Franco sea una gota de agua ante las fortunas planetarias de los nuevos sátrapas de las finanzas. En 2011 se votó pensando que la solución a la actual crisis podía estar en manos de la mayoría de unos políticos al servicio de estos intereses planetarios, incapaces de responder a un apagón sistémico, que según el economista Niño Becerra *et al.*, se prolongará más de una década, destruirá los cimientos del espejismo del bienestar, obligará a muchos a regresar a la escasez de la depresión de los años 1930, pero bajo el mando de los intereses del Casino-Gulag reinante.

Mientras tanto, en muchas ciudades del mundo, grupos de voluntarios de indignados internacionales se reunieron física y virtualmente a partir de los ejemplos de ocupación de espacios públicos mostrados en las plazas tunecinas en el otoño de 2010 y posteriormente en la de Tahir en Egipto en enero de 2011, procesos que se refertilizaron de nuevo en Madrid en mayo de 2011 (globalizándose eurocéntricamente a partir de aquel momento, como si las ocupaciones árabes no fueran ya un canto de la misma moneda). Así el 15-M se extendió a múltiples ciudades españolas, europeas, estadounidenses, como si los madrileños hubieran regresado pacíficamente entonces a apoderarse de la Puerta del Sol del 14 de abril de 1931 o del Cuartel de la Montera el 19/20 de julio de 1936, ante el peligro del empobrecimiento de los valores democráticos de sus instituciones y gobernantes. Hasta en la teórica vanguardia artística de la Gran Manzana, la Bienal del Museo Whitney para 2012, una

artista como Dawn Kasper ha “ocupado” literalmente el espacio del museo con una instalación (“This Could be Something if I Let”) que parodia, a través de su título y sus actividades, los sabores de unas generaciones de la abundancia superficial y el síndrome de atención, según reza un gran cartel (“I Have a Short Attention Span”).

Hay que advertir que la perseverancia en la ocupación del espacio público del rompeolas central de todas las Españas en mayo de 2011 se debió claramente a la falta de intervención por parte de la delegada del Gobierno socialista, a las órdenes del entonces ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, candidato *in partem* a la presidencia del gobierno, que aprovechó la precampaña de las elecciones del 20 de noviembre para permitir que aquellos colectivos acosaran simbólicamente la antigua Casa de Correos, hoy sede del gobierno autonómico madrileño y bastión entonces de una de las políticas del PP, Esperanza Aguirre, cuyo azote retórico más había incidido en el deterioro de la imagen del socialismo bajo la égida de Rodríguez Zapatero. Pero en apariencia, aquellos colectivos atrabiliarios, equipados con las armas de las últimas tecnologías, no parecían recordar materialmente a aquellos de la Segunda República y la Guerra Civil, ya que por un lado la ocupación de 2011 no implicó la aspiración o el acceso inmediato a los registros de poder, hasta que en las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014, una extensión política de aquel movimiento, *Podemos*, cosechó un inusitado éxito electoral tras apenas un mes de campaña, con la obrencción de más de 1,2 millón de votos, (7,96% del total) y cinco eurodiputados. A pesar de que los valores democráticos aparecían fuertemente deprimidos tras apenas cuatro décadas de pluralismo en España, frente a la involución hacia la extrema derecha, por ejemplo del *Frente Nacional* en Francia, la victoria de *Podemos* señalaba el retorno de un número de asignaturas pendientes desde la Transición, entre ellas, las de la memoria histórica de los perdedores de la Guerra Civil, que sin embargo solo aparece mencionada europeamente en el programa de la formación (*Podemos 12*)¹⁹.

¹⁹ Colmeiro, a partir de Silvia Molloy, hace una distinción práctica entre memoria colectiva y memoria histórica como conciencia histórica de la memoria (17-18).

Por otro lado, en la Puerta del Sol, los jueves comparece una Plataforma contra la Impunidad del Franquismo, compuesta fundamentalmente de miembros de la tercera edad, ignorada fundamentalmente en 2011 por los huéspedes de aquella ágora, ajenos a aquella memoria enterrada e intrasmitida, ignorantes de la tradición antifascista de los españoles exiliados que se enfrentaron al nazismo y de su importancia para la contemporaneidad europea y bastante más preocupados por otras urgencias: en particular la de la falta de representación de sus aspiraciones económicas, políticas y sociales por parte del estramento político de la actualidad, apodado por Podemos como *la casta*²⁰. Lo que este testigo comprobó en aquellos días, fue cómo la confrontación agresiva de aquellas memorias gremiales por ambos bandos de la Guerra Civil equivalía a la memoria como *mnemé*, como reconstrucción de la narración de un trauma para aquellos directamente interpuestos con el pasado pero como *anamnesis* de una recolección oculta, olvidada y escondida. Es decir que solo aquellos que poseían una relación vivencial o de reconocimiento con dichas épocas guerracivistas parecían sentirse afectados por las reivindicaciones de la Plataforma contra la Impunidad del Franquismo. Así los familiares, representantes y víctimas allí presentes solo se vieron confrontados por individuos que aparentaban provenir de la orilla contraria, como reminiscencias de los fenómenos de violencia extrema que también habían afectado al bando rebelde de la Guerra Civil (caso de las “checas” o Paracuellos de Jarama).

Por su parte, otros colectivos intentaban plantear ciertos principios de democracia participativa directa, de verdadera representación, de reforma del modelo económico y de redistribución de la riqueza. Algunos apelaban a modelos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos junto con esquemas de economía sostenible, o a opciones de colectivización, socialización o estratificación. Pero por lo general, existía, más allá de la importancia numérica

20 Paradójicamente, los cuadros de esta formación política, procedentes mayoritariamente del mundo académico, corren un tupido velo sobre *la casta* universitaria española, que practica en departamentos y cátedras una política generalizada de clientelismo e inmovilismo verticalizados.

del movimiento del 99%, una cierta confusión de objetivos, una aparente incapacidad práctica para aplicar estrategias que pudieran incidir directamente en la realidad política y económica, en un cambio en las urnas que implicase un viraje radical en el sistema. En 2011, solo destacó el efecto boomerang en el ascenso de Izquierda Unida/ICV-EUiA, lo cual paradójicamente también facilitó la recuperación relativa del PSOE en sus feudos de Andalucía y Asturias en las elecciones autonómicas. Pero en el Parlamento español, IU ha estado limitada a ladrar ante el programa de hiperajuste de la mayoría del PP tras el trabajo de fontería preliminar del PSOE o de los diversos gobiernos autonómicos (PP/CiU/PNV)²¹. Ha gobernado la derecha ejecutiva, la única que podía calmar a los mercados —¿dónde estaría la prima de riesgo si la mayoría hubiera votado por ejemplo a Izquierda Anticapitalista, una de las opciones reales de la ideología 15M, para que pagasen los “riquísimos”, de las que

21 Es la izquierda, bastión tradicional del cambio, la que ha retrocedido hacia posturas conservadoras, mientras que la creta derecha rompía aparentemente con la tradición y abogaba por una *política laboral flexible* pero *basura* para abaratar los costes de producción, sin advertir que hoy pueden ya estar facilitados progresivamente por la revolución productora cibernética de coste cero marginal (Rifkin). También se defendía una teórica disminución de las empresas estatales inútiles, una sanidad compartida que neoliberalizaba en manos privadas la gestión de los logros con presupuestos públicos, mientras cuidaba un aumento de las pensiones para mantener el fondo del voto de la Tercera Edad. Fieles reflejos del miedo al cambio entre los votantes de la izquierda (PSOE-IU) en el poder en Andalucía desde 1980, lo que popularmente se apoda como el *Régimen*, fueron las elecciones andaluzas del 2012. Los pueblos del interior de esta comunidad, incapaces de enfrentarse a una Europa de la movilidad apartada del clientelismo, votaron de forma importante por opciones de izquierdas “conservadoras” que garantizaran la sopa boba del PER (Plan de Empleo Rural). Por desgracia para la economía agraria andaluza o extremeña, donde latifundistas como la Casa de Alba siguen aprovechándose de abundantes subvenciones europeas, los primeros gobiernos del PSOE de Felipe González renunciaron a fomentar una reforma agraria endémicamente necesaria desde la época del bajo imperio romano, mediante créditos a los braceros para que accedieran a la tierra de los latifundios, como lo buscaron infructuosamente la fallida reforma agraria de la Segunda República (1932) o las colectivizaciones durante la Guerra Civil.

ha salido en 2014, en parte, Podemos?²². Y toda esta reforma se ha realizado con el apoyo secreto de CiU, por mucho que los encubridores del Sr. Miller que desfalcó el Palau y financió ilegalmente a este partido, o de su líder histórico Jordi Pujol, el padre de la patria catalana, autoconfeso de evasión fiscal, hayan ahora esgrimido, con Artur Mas a la cabeza, la papelera de la independencia catalana en una huida hacia delante, a caballo de una parte de la sociedad civil catalana financiada desde la Generalitat (Asamblea Nacional de Cataluña y Omnium Cultural) y en espera de que la calle no se arremoline mucho ante lo irremediable de la amputación social²³.

Porque hasta ahora, el sistema productivo-financiero con su redistribución de la fuerza laboral en paraísos esclavistas (por ejemplo China) y sus beneficios estratosféricos (exenciones impositivas y paraísos fiscales) parece invulnerable, a pesar de que el programa de Podemos quiera recorrer dichas desigualdades.²⁴ Mientras tanto, el volumen de la riqueza del 1% crece exponencialmente frente al empobrecimiento del resto del mundo, y algunos estados financieramente incapaces de defender su independencia monetaria o presupuestaria como España son atacados por sus mismos banqueros. Se trata de una especie de perverso neofeudalismo globalizado que

iría destruyendo todos los cimientos del bienestar (educación, salud, protección social), del modelo de aspiraciones consumistas en crisis absoluta y del capitalismo de pequeña o mediana empresa familiar, base para la creación de empleo, desartabolado por este vendaval.

Y ante esta avalancha, desbordados, incompetentes, corruptos o serviles una parte importante de los políticos de los partidos claves de la Transición, se erigen estos nuevos grupos de resistentes internacionales, cuyo ejemplo populista de igualitarismo socioeconómico representa Podemos, ahora ya un partido político que se enfrenta al desgaste real del ascenso al poder, lejos de las utopías de la reivindicación y protestas sin consecuencias electorales. Frente a una nueva ofensiva planetaria que niega toda esperanza de futuro a los más y ante la cual Fontana plantaba una resistencia epistemológica activa, para que los axiomas de Santayana o Vives no sonasen a sonsonete, a gesto conmemorativo vaciado de dialéctica, vemos si el retorno de estos indignados internacionales del contenido no acaba oculto también bajo otro mausoleo de la institución, del poder, del continente, en una nueva derrota monumental pintarrajeada de la historia.

Obras citadas

- ARENDT, Hannah. *Between Past and Future; Eight Exercises in Political Thought*. New York: Viking, 1968.
- ÁLVAREZ JUNCO, José. "Las deformaciones de la memoria". *El País* (7 de diciembre 2014).
- AUB, Max. *La gallina ciega. Diario español*. 1969. Barcelona: Alba, 1995.
- BALIBREA, Mari Paz. *Tiempo de exilio: Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. Barcelona: Montesinos, 2007.
- BAUMAN, Zygmunt. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity, 2000.
- BROOK, Timothy. *Vermer's Hat: The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World*. New York: Bloomsbury, 2008.
- CHIRRES, Rafael. *Grematorio*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- *La caída de Madrid*. Barcelona: Anagrama, 2000.

22 Para versiones diversas sobre esta nueva formación, consultar #Podemos y Eloiza "La ola".

23 Para el seguimiento de la vertiginosa crónica del *procés* catalán y del fuerte ascenso de Podemos que se ha convertido en una opción de poder compartido para las venideras elecciones generales de 2015, consultar Juliana *Código 11-9-11 y España en el diván*. Para una crítica de la *omertà* del *procés* de independencia catalán como encubridor de la corrupción de la clase política, ver Morán.

24 En la presentación de su programa económico, Podemos parece haber modificado sus aspiraciones en una vía socialdemócrata, probablemente como táctica electoral para beneficiarse de los vorantes desencantados de la izquierda (PSOE, IU). Sin embargo, la imposición de aisladas medidas correctoras estatales al neoliberalismo de los mercados y de la productividad tiene como consecuencia el chantaje sistemático por parte de estos a países que aspiran a recobrar un cierto control nacional de sus economías (por ejemplo, la Francia del primer Mitterand en 1981). Solo los improbables esfuerzos concertados globales de los estados lograrían un realineamiento de los excesos planetarios de los mercados y la productividad. Para una crítica del programa económico, ver #Podemos 123-137.

- *Los disparos del cazador*. Barcelona: Anagrama, 1994.
- COLMEIRO, José F. *Memoria histórica e identidad cultural. De la postguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- DELGADO, Luisa Elena. *La nación singular. Fantasmas de la normalidad democrática española (1996-2011)*. Madrid: Siglo XXI, 2014.
- DÍEZ, Anabel. “Virgilio Zapatero afirma que la expulsión ‘colectiva’ es ilegal”. *El País* (14 de octubre 2014).
- ECCO, Umberto. *Experiences in Translation*. Toronto: U Toronto P, 2001.
- ELORZA, Antonio. “La ola”. *El País* (13 de junio 2014).
- ELORZA, Antonio y Marta BIZCARRONDO. *Queridos Camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona: Planeta, 1999.
- FABER, Sebastiaan. *Exile and Cultural Hegemony. Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1955*. Nashville: Vanderbilt UP, 2002.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Dolores. *Tiempos de exilio y solidaridad: la Maternidad Suiza de Elna (1939-1944)*. Eds. Alicia Alted Vigil y Dolores Fernández Martínez. Madrid: UNED, 2014.
- FONTANA, Josep. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, 2011.
- FRAGUAS, Antonio. “Monedero: Hacemos todo lo posible para no convertirnos en casta”. *El País* (12 de diciembre 2014).
- FRANCO-SO-MARC, Alvaro. *Entre la mentida i l'oblit. El laberint de la memòria col·lectiva*. Barcelona: La Magrana, 2012.
- GARCÍA CARGEL, Ricardo. *La herencia del pasado: Las memorias históricas de España*. Barcelona: Galaxia-Gutemberg, 2011.
- GARZÓN, Baltasar. “El lugar de la verdad, la justicia y la reparación”. *El País* (1 de abril 2012).
- GU DE BREDDMA, Jaime. *Las personas del verbo*. Barcelona: Barral, 1975.
- GRUZINSKI, Serge. *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. Paris: Éditions de la Martinière, 2004.
- HANSEN, Alvin H. *Fiscal Policy and Business Cycles*. New York: Norton, 1941.
- HESSLER, Stéphane. *Indigènes-vous*. Montpellier: Indigène, 2010.

- JULIÁ, Santos. *Hoy no es ayer: Ensayos sobre la España del siglo XX*. Barcelona: RBA, 2009.
- JULIANA, Enric. *Código 11-9-11. La Vanguardia* (1 de septiembre 2014).
- *España en el diván. De la euforia a la desorientación, retrato de una década decisiva (2004-2014)*. Madrid: RBA, 2014.
- *Modesta España. Paisaje después de la austeridad*. Barcelona: RBA, 2012.
- JUNQUERA, Natalia. “Regreso a la escena del crimen 70 años”. *El País* (18 de febrero 2012).
- *Valientes. El relato de las víctimas del franquismo y de los que sobrevivieron*. Madrid: Aguilar, 2013.
- LÁZARO, Julio M. “Un historiador señala un plan sistemático para eliminar cargos de la República”. *El País* (1 de febrero 2012).
- LEVITT, Theodore. *The Marketing Imagination*. New York: Free Press, 1986.
- LOW, Mary y Juan BREA. *Red Spanish Notebook*. San Francisco: San Francisco City Lights, 1979.
- MORÁN, Gregorio. “Las urnas milagrosas” 1 y 2. *La Vanguardia*. (15-22 de noviembre 2014).
- NADAL, Rafael. “Desmemoria”. *La Vanguardia* (20 de abril 2012).
- NAJARRO-CALDERÓN, José María. “A pesar de las alarmadas: memorias, fotografías y campos de la Retirada republicana española de 1939”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 36.1 (2011): 43-82.
- NAJARRO MORA, José María. *Lecciones de Hacienda pública*. Madrid: Marsiega, 1952.
- NAVARRO, Vicenç. “Crítica al programa de TVE sobre memoria histórica”. (22 octubre 2010). <http://www.vnavarro.org/?p=4835>. Blog.
- *El nuevo desarrollo social de España*. Madrid: Anagrama, 2006.
- NIETO, Felipe. *La Aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona: Tusquets, 2014.
- NIÑO BOCORRA, Santiago. *Más allá del crash*. Barcelona: Los libros del lince, 2011.
- #*Podemos. Deconstruyendo a Pablo Iglesias*. Coordinado por John Muller. Barcelona: Centro Libros PAPP, 2014.

- PODEMOS. Documento final del Programa Colaborativo. <http://podemos.info/wordpress/wp-content/uploads/2014/05/Programa-Podemos.pdf>
- ORTIGA Y GASSER, José. *Discurso en las Cortes Constituyentes sobre el Estatuto de Cataluña*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2005.
- *En torno a Galileo. Esquemas de las crisis*. Madrid: Revista de Occidente, 1956.
- *La rebelión de las masas*. 1937. Madrid: Espasa Calpe, 2007.
- RANGIÈRE, Jacques. *Los nombres de la historia: una poética del saber*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.
- REGIER, Gustav. *The Owl of Minerva*. New York: Farrar, Straus and Cudahy, 1960.
- RUCOËUR, Paul. *La Mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil, 2000.
- RUFKIN, Jeremy. *The Zero Marginal Cost Society*. New York: Palgrave-MacMillan, 2014.
- RODRIGO SÁNCHEZ, Javier. "El mal de la banalitat. L'era de la memòria (i els seus abusos a l'Espanya del segle XXI)". *Exercicis de memòria*. Vic: Eumo, 2011.
- SALLMAN, Jean-Michel. *Charles Quint. L'empire éphémère*. Paris: Payot, 2000.
- *Le grand désemploiement du monde 1200-1600*. Paris: Payot, 2011.
- *Nouvelle histoire des relations internationales, tome 1: Géopolitique du XVII^e siècle (1490-1618)*. Paris: Le Seuil, 2003.
- SERNA, Carmen. "La comisión del Valle de los Caidos propone que los restos de Franco se trasladan". *El mundo* (29 de noviembre 2011).
- STANDING, Guy. *The Precariat*. London: Bloomsbury Academic, 2011.
- STEIN, Sygmunt. *Ma guerre d'Espagne. Brigades Internationales. La fin d'un mythe*. Paris: Seuil, 2012.
- THASSE, Anne-Marie. *La création des identités nationales: Europe XVIII^e-XX^e siècle*. Paris: Seuil, 1999.
- TODOROV, Tzvetan. *Les abus de la mémoire*. Paris: Arléa, 1995.
- VARTIMO, Gianni. *The End of Modernity: Nihilism and Hermeneutics in Postmodern Culture*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1988.

Revisionismo multicultural: reescribiendo las historias del expansionismo catalán desde la España del siglo XXI

ROBERTO GONZÁLEZ-CASANOVA

Veinticinco años después del restablecimiento de la autonomía política y cultural de Cataluña en la España postfranquista, había manifestado señales de que, en este nuevo despertar de la cultura catalana, estaba desarrollándose una nueva conciencia crítica multicultural en torno a las complejidades de la historia y la actualidad de la Europa mediterránea. En los albores del siglo XXI, claros ejemplos de este proceso se dan en dos libros que abordan uno de los principales episodios de la expansión medieval de Cataluña: las conquistas de los territorios turcos y bizantinos por parte de los almogáveres que conformarían la Gran Compañía Catalana de Oriente en el siglo XIV. Se trata, por una parte, de la novela histórica de Daniel Cloas, *El secret de l'almogàver* (2000) y, por otra, de los ensayos de viatge de Eugeni Casanova, *Almogàvers, monjos i pirates. Viatge a l'Orient català* (2001).